

*Refugio Barragán de Toscano*

LA HIJA DEL  
BANDIDO  
O  
LOS SUBTERRÁNEOS  
DEL NEVADO

*edición de  
María Zaldondo*

© - STOCKCERO - ©

Copyright foreword & notes © María Zalduondo  
of this edition © Stockcero 2007  
1st. Stockcero edition: 2007

ISBN: 978-1-934768-06-8

Library of Congress Control Number: 2007941800

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface  
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.  
3785 N.W. 82nd Avenue  
Doral, FL 33166  
USA  
stockcero@stockcero.com

[www.stockcero.com](http://www.stockcero.com)

*Agradesco a Mary Berg, Naomi Lindstrom y Arturo Arias los comentarios y recomendaciones que le hicieron en varias etapas y resurrecciones a este texto, y a la Fundación Carmen Toscano por facilitarme información sobre la escritora*

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	IX
BIBLIOGRAFÍA.....	XXVII
LA HIJA DEL BANDIDO Ó LOS SUBTERRÁNEOS DEL NEVADO	
INTRODUCCIÓN .....	I
LIBRO I - LOS BANDIDOS DE CAMINO REAL	
CAPÍTULO I.....	5
<i>La víspera de un cumpleaños</i>	
CAPÍTULO II .....	17
<i>El manuscrito</i>	
CAPÍTULO III .....	27
<i>Entre dos tumbas</i>	
CAPÍTULO IV .....	32
<i>El Visconde de Tuneranda</i>	
CAPÍTULO V .....	38
<i>De ventana a ventana</i>	
CAPÍTULO VI .....	45
<i>En el Pico del Águila</i>	
LIBRO II - AMOR Y DESGRACIAS	
CAPÍTULO I.....	49
<i>Rafael Ordóñez</i>	
CAPÍTULO II .....	56
<i>El Día de Reyes</i>	
CAPÍTULO III .....	63
<i>A la luz de la luna</i>	
CAPÍTULO IV .....	72
<i>Una fortuna que se viene y un amor que se va</i>	
CAPÍTULO V .....	77
<i>Donde se prueba que buscando una trama, se puede dar con otra</i>	
LIBRO III - LOS BANDIDOS DE SALÓN	
CAPÍTULO I.....	82
<i>Un escribano de cuenta</i>	
CAPÍTULO II .....	91
<i>Una tarjeta inesperada</i>	

CAPÍTULO III .....	100
<i>Escenas nocturnas</i>	
CAPÍTULO IV .....	104
<i>Retrocediendo</i>	
CAPÍTULO V .....	110
<i>Donde Rafael cree que sueña</i>	
CAPÍTULO VI .....	115
<i>Una escena de sangre</i>	
CAPÍTULO VII .....	120
<i>Hilos sueltos</i>	
<b>LIBRO IV - LA MANO DE DIOS</b>	
CAPÍTULO I.....	128
<i>El cazador del Nevado</i>	
CAPÍTULO II .....	135
<i>¡Nunca falta un Judas!</i>	
CAPÍTULO III .....	139
<i>Lo que puede hacer una mujer enamorada</i>	
CAPÍTULO IV .....	148
<i>La última copa del banqueté</i>	
CAPÍTULO V .....	155
<i>Celos y sombras</i>	
<b>LIBRO V - EN PODER DE LA JUSTICIA</b>	
CAPÍTULO I. ....	159
<i>Descendiendo por la montaña</i>	
CAPÍTULO II .....	166
<i>¡A tiempo!</i>	
CAPÍTULO III .....	178
<i>Un doble crimen</i>	
<b>LIBRO VI - A LA SOMBRA DE LA RELIGIÓN</b>	
CAPÍTULO I.....	184
<i>¡Primero es Dios!</i>	
CAPÍTULO II .....	189
<i>Entre el claustro y el mundo</i>	
CAPÍTULO III .....	194
<i>Al ponerse el sol</i>	

## INTRODUCCIÓN

En el México decimonónico las mujeres todavía no resaltaban como novelistas. Sus cuentos y poemas aparecían en periódicos locales, como es el caso de Esther Tapía de Castellanos (1842-1897) y Laura Méndez de Cuenca (1853-1928). Algunas estrenaban sus obras de teatro (Rita Cetina Gutiérrez, 1846-1908)<sup>1</sup>, otras publicaban libros para niños como María Enriqueta (1872-1968), pero novelar (escribir novela) era todavía una novedad entre las escritoras. Refugio Barragán de Toscano (1843-1916) fue una verdadera pionera en este campo, al ser la primera mujer mexicana en publicar una novela. Aunque hoy es poco conocida a nivel nacional, todavía disfruta de reconocimiento local en Ciudad Guzmán, donde publicó sus primeros libros, y en Colima donde se educó. Maestra de vocación, la escritora también publicó poesía, ensayos, obras de teatro y cuentos.

*La hija del bandido o los subterráneos del Nevado* (1887), es su segunda novela. Se trata de una novela de aventuras, que exalta el paisaje mexicano como muchas obras nacionales de la época e incluye una figura muy conocida, el bandido. Pero en esta versión la presencia del bandido se disminuye para centrarse en su hija, María. A través de este personaje la autora explora el impacto que tiene sobre una hija la vida anti-social de su padre. *La hija* es una obra romántica que retrata la nación y capta sus preocupaciones desde la perspectiva de una autora que se une a los letrados (hombres de letras) mexicanos para imaginarla y proponer, desde los márgenes, su visión de la realidad nacional.

¿Por qué es importante leer hoy esta novela de una época lejana, romántica, con rasgos históricos? Hay varias razones a considerar. Primero, Barragán es cronológicamente la primera mujer mexicana en publicar una

---

1 Rita Cetina Gutiérrez es la famosa maestra, poeta, dramaturga y fundadora de la revista *La Siempreviva* en Mérida, Yucatán. Según la biografía de Rodolfo Menéndez (1909) «la compañía de don Leopoldo Burón» puso en escena la pieza dramática *Deudas del Corazón* «la noche del 10 de enero de 1892, en el teatro Peon Contreras» (42).

novela. Ese esfuerzo creativo surge no sólo de la necesidad económica, sino de querer escribir sobre una región que fue muy especial para la autora y cuyo folklore ella quiso inmortalizar. Al escribir la autora se une a la voz de otras autoras de su época que intentaban darle espacio literario a la realidad de las mujeres. En la narrativa de Barragán la mujer no es una entidad débil a merced de su destino sino un sujeto capaz de actuar y decidir su propio futuro. Lo intrigante es que al imaginar la nación, resalta la importancia de los conventos al convertirlos en el único espacio donde María puede refugiarse. Esta clara desviación del proyecto liberal de disminuir la influencia de la iglesia en la vida de las mujeres y en la sociedad en general, muestra que las mujeres se preocupaban por causas de interés para su género y planteaban otras agendas nacionales. La novela de Barragán es testimonio de las posibles disyuntivas que surgen a pesar del esfuerzo homogenizador de crear una conciencia nacional a través de la literatura. Este fue el reto que quiso inculcar Ignacio Manuel Altamirano, el llamado «padre» de la literatura mexicana, en sus compatriotas letrados. Según este impulso modernizante el proyecto nacional debía de propagar los ideales liberales y la nueva sociedad democrática.

Pero el proyecto de Barragán es otro ya que aboga por la protección de un espacio que sirva como opción para la mujer que no puede o quiere casarse. La novela de Barragán señala que ella escribe en un momento históricamente importante para la literatura mexicana en el que la mujer estaba luchando por conservar su poder interpretativo en un foro mayoritariamente dirigido por hombres<sup>2</sup>. Estos letrados, cuyos proyectos nacionales encontraban su máxima expresión en la novela, llegaron a ser reconocidos porque sus narrativas se alineaban con los ideales liberales. La novela de Barragán, aunque patriótica, se aparta de las agendas positivistas y nacionalistas que rechazaban a la iglesia como voz imperativa del discurso social.

En el México colonial la iglesia católica se estableció como un poder social y económico importante. Los primeros frailes se dedicaron al adoctrinamiento indígena y, por consecuencia, a la propagación del poder de la corona española. Luego con la expansión de la población mestiza y la presencia de mujeres españolas los conventos sirvieron como eje espiritual y centro educacional ya que la iglesia ejercía un gran poder sobre las opiniones y vidas de las mujeres. La religión católica, a través de los ritos, fiestas patronales y educación, regía en la mente y el corazón del pueblo. Pero la jerarquía eclesiástica se nutría y alentaba del poder real de la corona española y consolidaba un sistema de jerarquías socialmente injusto. Por eso cuando México gana su independencia en 1821 los liberales consideran necesario disminuir el poder de la iglesia con la expropiación de sus terrenos, la clausura de los conventos y la introducción del matrimonio civil. Con la pérdida de poder de la iglesia la mujer pierde un importante aliado y defensor, y un espacio alternativo en los conventos, pero el país logra desvincularse del yugo opresivo de esa insti-

---

2 Ver Jean Franco, *Plotting Women: Gender and Representation in Mexico*. New York: Columbia UP, 1989.

tución. Es difícil para Barragán deshacerse de esos lazos religiosos porque para ella la iglesia todavía tiene una función importante en su vida.

Como muchas mujeres mexicanas de su época, Barragán se aferraba a la religión, y a sus creencias. Claramente esta postura no la haría muy popular frente a la hegemonía cultural que se dirigía desde el Distrito Federal. Pero en Colima y Ciudad Guzmán, los dos pueblos que la vieron crecer y la honran, Barragán es celebrada como famosa docente y por su contribución literaria en novela y poesía. Y por último hay que resaltar que las colimenses y las damas de Zapotlán, el Grande se ven reflejadas en la protagonista de *La hija*, María Natividad. Esa tremenda «actividad» y «resolución» que se identifica en la heroína, dirían ellas, es el carácter actual y representativo de las mujeres de la región. La novela fue popular en su época por que el tema del bandidaje intrigaba al público lector. Hoy en día la novela conserva su popularidad porque capta los valores de una región y también entretiene.

## BIOGRAFÍA

Refugio Barragán de Toscano nace en Tonila el 28 febrero de 1843, hija de Francisca Carillo Aguilar y Antonio Barragán. La temprana muerte de dos hermanitos convirtieron a la autora en hija única. Los Barragán eran de recursos modestos y sólo pudieron ofrecerle una educación limitada a «las primeras letras, la doctrina cristiana y los quehaceres domésticos» (Wright 360). La familia se instala para 1855 en Zapotlán el Grande —hoy Ciudad Guzmán— donde su padre encuentra trabajo como escribano (Miquel 9). Unos pocos años después se trasladan a Colima donde la joven estudia con la famosa docente Rafaela Suárez. La joven entra en la escuela para cursar estudios normales (en 1861) y asiste a clases de pedagogía, cálculo, gramática castellana, cosmografía, historia, urbanidad, religión, moralidad y otras ramas relevantes de la enseñanza. Por ser una de las primeras estudiantes de Rafaela Suárez, el nombre de Refugio Barragán aparece en un *Árbol Genealógico de Profesional (de) Rafaela Suárez* del 8 de Septiembre, 1877 ubicado en el Archivo General de Colima. Poeta desde su adolescencia, publica sus primeros trabajos en *La Aurora de Colima* entre 1870 y 1880. En este periódico oficial, según el historiador Romero Aceves, se puede encontrar su mejor obra poética (442).

Después de terminar sus estudios preparatorios, Refugio trabajó como maestra en Ciudad Guzmán. En 1869 se casó con Esteban Toscano Arreola, un profesor. Los recién casados se mudaron a Guadalajara para establecer su nueva vida. En esta gran ciudad tapatía los dos pudieron ejercer su profesión, él consigue un puesto en el Colegio Inglés y ella en la Sociedad Lancastariana (Miquel 10). La pareja tuvo cuatro niños pero sólo sobrevivieron dos a causa

de enfermedades infantiles. Salvador (1872-1947) y Ricardo Toscano llegaron a ser profesionales en sus respectivos campos. La biógrafa Aurora Tovar Ramírez asegura que Ricardo fue reconocido por su contribución a la geografía y astronomía (61). Salvador es famoso por ser uno de los iniciadores del cine mexicano. Este último produjo importantes secuencias filmicas sobre la Revolución Mexicana de 1910 (Miquel 116-117).

Aunque las obligaciones de madre y esposa la mantenían extremadamente ocupada, Barragán se esmeraba por escribir y publicar su producción literaria. En 1873 su obra de teatro, *Diadema de perlas, o los bastardos de Alfonso XI*, se presentó en el Teatro Apolo de Guadalajara. La tragedia personal de la autora se convierte en factor catalizador para el proceso creativo. Cuando muere su esposo en 1879, ella tiene que cuidar a sus dos hijos y es la escritura lo que la mantiene ocupada y económicamente a salvo<sup>3</sup>. En los años que siguen, la autora publica una serie de obras en prosa y poemas de tono religioso y moralizante. En Ciudad Guzmán publica: *La hija de Nazaret, poema religioso dividido en dieciocho cantos* (1880), *Celajes de occidente: composiciones líricas y dramáticas* (1880), *Libertinaje y virtud o El verdugo del hogar* (drama, 1881) y *Cántigos y armonías sobre la Pasión: obra religiosa escrita en prosa y en verso y dedicada a la niñez* (1883). Barragán también vivió en Guadalajara y fundó (con la colaboración de su padre Antonio) una revista titulada *La Palmera del Valle* (febrero 1888-noviembre 1889). La revista contaba con artículos sobre temas y eventos religiosos, filosofía, educación, ocio, la familia, y consejos para jóvenes. *La Palmera* salía cada quince días y en sus páginas encontramos un tono moralizador, didáctico y materno.

En 1890 Barragán se despide de Guadalajara para dictar clases en La Escuela Normal de Profesoras en la Ciudad de México. El historiador colimense Hernández Corona asegura que cuando Rafaela Suárez fue contratada por el gobierno porfiriano como directora de la Escuela Normal, a Barragán se le ofreció un puesto de docente. El traslado a la Ciudad de México parece haber terminado su carrera literaria, pues la escritora dejó de publicar novelas. Sin embargo, después de un largo descanso, publicó una colección de cuentos: *Luciérnagas: Lecturas amenas para niños* (1905).

*Luciérnagas* fue la última publicación de la autora en vida, pero no significa que permaneciera inactiva. A principios del siglo XX, justo antes de su muerte en 1916, Barragán participó en el campo de la cinematografía. La intrépida madre ayudó a su hijo Salvador a administrar un cinema en Puebla llamado Cine Pathé. La correspondencia entre madre e hijo durante los años 1910 a 1911 revela que Salvador tenía completa confianza en las habilidades de su madre. Hay evidencia de que le confió la gestión de diversas transacciones comerciales realizadas en su nombre cuando él viajaba como cineasta

---

3 La autora también se convierte en representante de la revista parisiense «La Violeta» en Ciudad Guzmán. Bajo un «Aviso» de la revista *La Bandera Liberal* del 22 de febrero de 1884 (Tomo I, número 10, página 4) aparece una descripción de la revista «La Violeta» y el precio de la suscripción (4.00 pesos) con la siguiente información: «Se reciben suscripciones (sic) en esta ciudad, en la casa de mi habitación, calle de la Merced, núm. 15. *Refugio Barragán de Toscano.*» Agradezco al Cronista de Sayula, Federico Munguía Cárdenas, por facilitarme la consulta de varias revistas decimonónicas en su colección.

de Galveston a Nueva York y a lo largo de México. Al final, aunque nunca pudo postularse para un cargo público ni ejerció un puesto importante en el gobierno como hicieron muchos de los letrados en su época, Barragán tuvo un papel importante en la producción cultural del país, primero en la literatura y luego indirectamente en el cine. Sin duda a través de su poesía, cuentos y novelas Barragán concatenó su literatura con proyectos de nación, participando de esta manera en su elaboración, imaginación y articulación.

## ESCRITORAS LATINOAMERICANAS DEL SIGLO XIX

Barragán de Toscano compartía la ansiedad de escribir y narrar la nación con otras mujeres latinoamericanas. Mercedes Cabello de Carbonera (1845-1909), Teresa González de Fanning (1819-92) y Clorinda Matto de Turner escriben novelas y ensayos en Perú. Juana Manuela Gorriti (1818-82), Eduarda Mansilla de García (1838-92) y Juana Manso de Noronha (1819-75) escriben cuentos, leyendas, ensayos y biografías en Argentina. Soledad Acosta de Sampér (1833-1913) y Josefa Acevedo de Gómez (1803-61) escriben novelas, ensayos y cuentos en Colombia. Rosario Orrego de Uribe (1834-79) escribe cuentos y novelas en Chile. Laurena Wright de Kleinhans (1846-96), Rita Cetina Gutiérrez, Cristina Farfán (1846-80) y Laura Méndez de Cuenca escriben ensayos, obras de teatro, cuentos y novelas en México. Y en el Caribe: Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-73) nacida en Cuba, escribe la novela más asociada con el movimiento anti-esclavista de la época. Lola Rodríguez de Tío (1843-1924), Ana Roque de Duprey (1853-1933), Carmela Eulate Sanjurjo (Dórida Mesenia 1871-1961) y Luisa Capetillo (1879-1922) de Puerto Rico también escriben todo género de expresión. Estas son sólo algunas de las escritoras mejor conocidas. Después de la independencia de sus respectivas naciones del yugo español estas escritoras, poetas, ensayistas, revolucionarias, dramaturgas y maestras obraron para dar a conocer la contribución de la mujer en la construcción de las nuevas repúblicas. A través de su participación literaria ellas también imaginaron la nación y se atrevieron de situar a la mujer en ella.

## LA HIJA DEL BANDIDO O LOS SUBTERRÁNEOS DEL NEVADO

Las novelas sobre bandidos despertaron un insólito interés entre los mexicanos a finales del siglo XIX. *La hija* (1887) se publica en Guadalajara y se encuentra entre otras de tema similar como *El Zarco* (1901), *Los Bandidos de*

*Río Frío* (1888) y *Los plateados de la tierra caliente* (1891)<sup>4</sup>. En ellas los autores imaginan la nación y escriben sobre un problema que amenazaba la estabilidad política y económica del país, el bandidaje<sup>5</sup>. Los letrados mexicanos estaban respondiendo a un desafío literario iniciado por Ignacio Manuel Altamirano que recomendaba alejarse de modelos europeos para así mejor fomentar la literatura mexicana autóctona<sup>6</sup>. Estas novelas se esmeraban en representar las costumbres y el ambiente mexicano y ofrecían una mirada hacia lo que fue la sociedad mexicana y la vida cotidiana, la intra-historia. Desafortunadamente, en la vida real los bandidos contribuían a una inestabilidad política, económica y social. Irradicarlos por completo, era el reto continuo del gobierno mexicano justo después de la independencia y en los años de las guerras de reforma (1858-1860). Por eso, en *El zarco*, el bandido es severamente castigado y despojado de sus derechos civiles.

Barragán publica *La hija* durante la segunda época del gobierno de Porfirio Díaz que empezó en 1884. El futuro dictador de México, que gobernó por casi treinta años, apenas asentaba sus bases para dominar el país y proclamar la erradicación de los bandidos. Para la fecha en que escribe la autora los bandidos ya no asaltaban las diligencias y pueblos indefensos, como durante los años de las guerras de reforma, cuando los militares fácilmente se podían confundir con bandidos, y ya formaban parte de un México lejano que reaparece como tema de interés en la literatura decimonónica con los héroes bandidos como Heraclio Bernal y Chucho el Roto (Jesús Arriaga 1858-1894)<sup>7</sup>.

Lo novedoso de la novela de Barragán no es sólo que el bandido, Vicente

4 Otra novela, *Los bandidos republicanos o las víctimas inocentes* de Juan S. Castro fue publicada por entregas en la revista quincenal *La palmera del valle* (Guadalajara, 1888-1889)

5 Para un análisis del bandido como tropo en *La hija* y *Los bandidos republicanos* de Juan S. Castro, ver Zaldondo, María «(Des)orden en el porfiriato: la construcción del bandido en dos novelas desconocidas del siglo XIX mexicano» en [www.decimononica.org](http://www.decimononica.org).

6 Cito a Altamirano en una revista mexicana *La Iberia* que publica el ensayo entre el 30 de junio a 4 de agosto de 1868. La fecha es importante porque la publicación del ensayo ocurre casi un año después del fusilamiento de Maximiliano de Austria en Querétaro, el 19 de julio 1867. Después de tantas guerras intestinas y una invasión extranjera, México por fin puede comenzar a construirse como nación. Altamirano exhorta a sus compatriotas letrados, consciente del papel que tiene la literatura en la imaginación y creación colectiva de la nación:

En cuanto a la novela nacional, a la novela mexicana, con su color americano propio, nacerá bella, interesante, maravillosa. Mientras que nos limitemos a imitar la novela francesa, cuya forma es inadaptable a nuestras costumbres y a nuestro modo de ser, no haremos sino pálidas y mezquinas imitaciones, así como no hemos producido más que cantos débiles imitando a los trovadores españoles y a los poetas ingleses y a los franceses. La poesía y la novela mexicanas deben ser vírgenes, vigorosas originales, como lo son nuestro suelo, nuestras montañas, nuestra vegetación (Altamirano:13-14.)

Barragán retoma esta directiva escribiendo una novela autóctona que refleja no sólo la naturaleza de la región con sus volcanes y vegetación, sino que enfoca su narrativa en un arquetipo social, el bandido.

7 En un corrido archivado por Vicente T. Mendoza en *El romance español y el corrido mexicano* («De Heraclio Bernal»), los primeros versos registran el hecho de que para fines del siglo XIX se admiraba la historia de este bandido: «Heraclio Bernal decía, // cuando encontraba un arriero, // que él no robaba a los pobres, // antes les daba dinero» (442). Jesús Arriaga más conocido como «Chucho el Roto» es víctima de la injusticia social y se convierte en bandido después de aprender cómo robar en la cárcel. Vea *Chucho el Roto: El Bandido Generoso, Una Vida de Nobles Hazañas* (1944).

Colombo, sea un padre preocupado por su hija sino que la nación imaginada por la autora emerge de la periferia, lo regional y provinciano, Zapotlán el Grande (Ciudad Guzmán), Colima y Sayula. Estos pueblos y las regiones que representan marcan su pertenencia a una identidad y subjetividad particular que Meyer y Sherman llaman la *patria chica* (360). La trama se desarrolla en un ambiente rural, lejos de la urbanidad de Guadalajara. La autora ubica la acción durante el periodo que incluye el final del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX para abarcar las luchas de independencia. Es una sociedad donde los bandidos se confunden con hombres militares, los títulos de nobleza se compran, el indígena es representado como una figura noble, y la iglesia funciona como refugio para las jóvenes que no desean casarse o tienen que permanecer solteras por alguna condición social. Por esta última razón, se podría notar incluso una propensión feminista en la autora al querer asegurar un espacio socialmente aceptable donde la mujer soltera pueda vivir tranquila.

### LA ESTRUCTURA DE *La hija del bandido*

Muchas novelas del siglo XIX latinoamericano se escriben desde la visión del narrador. El punto de vista, o lo que Gerard Genette (1972) llama la focalización, que en el caso de *La hija* se trata de «focalización cero», es una técnica de narración autorial omnisciente. La voz narrativa en *La hija*, es efectivamente omnipresente y omnisciente. Esta voz puede llevar a los lectores a diferentes espacios en la novela y puede ofrecerles detalles de los sentimientos y pensamientos íntimos de los personajes. Pero en el caso de *La hija*, la voz narrativa se identifica con la autora, dando la impresión que es la misma entidad. La voz narrativa, como muchos textos decimonónicos, se dirige a los lectores y comunica su punto de vista. En *La hija*, esta práctica es marcada por el género biológico porque la voz narrativa le pertenece a una escritora que se identifica como madre. El efecto que se crea en la novela es de una confusión entre autora y voz narrativa. Moran y Cázares la describen como una «novelista-narradora» y «un hada con vara mágica» (87).

En el texto hay momentos de *metalepsis* o transgresión de niveles narrativos. Esto ocurre cuando la voz narrativa se dirige a los lectores para corregir ciertas pautas en el texto. Esta situación crea momentos de revelación de parte de la narradora que también se identifica como lectora y crítica informal de otras novelas: «Nada me disgusta tanto, cuando leo una novela, como que el autor deje pendiente el hilo de los acontecimientos y me lleve a presenciar hechos retrasados, que vienen a entorpecer el pronto desenlace de aquellos» (85). El orden del tiempo constantemente se reconstruye en la novela como veremos en los episodios sobre el secuestro de Cecilia. Históricamente la

novela tiene lugar entre los finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, justo a la víspera de las revoluciones de independencia en México.

*La hija* es un texto *metadieético* en el sentido de que hay una narración dentro de otra que se manifiesta a través de la voz narrativa que se feminiza e identifica como una madre cristiana. Esta narradora nos cuenta detalles de su vida y opiniones que son independientes de la acción y trama principal. Esta técnica narrativa le da cierto corte intimista a la relación. Al secuestro de Cecilia, por ejemplo, la narradora simpatiza con la angustia de Doña Mercedes, su madre, que presiente el peligro de la hija ausente (72). La narradora se dirige a los lectores «¡Oh! los que ésto leáis, no lo toméis a exageración. De tal manera es el corazón de la madre, que, cerca de sus hijos, nada teme para ellos, porque le parece que su solo cariño, cariño inmenso, basta a cubrirlos...» (73). Se puede apreciar un nivel *extradieético* en la novela, ya que la narradora en varias ocasiones se identifica con la voz materna, cristiana y católica. Consecuentemente, la narradora se revela como un personaje más, la cuentista, y de esta forma enfatiza el artificio de la novela. Un buen ejemplo de esta estrategia discursiva se encuentra en el capítulo VII del Libro III que la autora titula «Hilos sueltos» (120). Es significativo que ella mencione *Las mil y una noches* en su novela, otro ejemplo de una narración dentro de la narración (metanarración). Ese efecto comienza a tener lugar en la Introducción que firma la autora. En ella se evidencia una referencia a la tradición oral, que los libros habían de reemplazar. Según la autora, la imaginativa tía Mariana es la fuente de la historia que ella narrará sobre el notorio bandido Vicente Colombo. La autora dice sólo ser la mera portavoz de lo que su tía le transmitía cuando ella era niña. Con esta estrategia Barragán nos presenta una novela de naturaleza ambigua: una narrativa que declara ser verídica y es a la vez, ficción.

En cuanto a la estructura física de la novela, está dividida en seis libros. Cada uno de estos libros contiene de tres a siete capítulos. Después de la «Introducción», los libros, en secuencia, se titulan: «Los bandidos del Camino Real», «Amor y desgracia», «Los bandidos de salón», «La mano de Dios», «En poder de la justicia», y por último, «La sombra de la Religión». La manera descriptiva en que Barragán titula cada libro, creando así interés e intriga es una característica de la novela de folletín tan corriente en el siglo XIX. Por ejemplo, en el primer libro («Los bandidos del Camino Real») los subtítulos: «La víspera de un cumpleaños» seguido por «El manuscrito», «Entre dos tumbas», «El Vizconde de Tuneranda», «De ventana a ventana», y «En el Pico del Águila», acentúan la acción e introducen nuevos temas a explorar en los capítulos que siguen. Casi al terminar cada capítulo se introducen elementos dramáticos que se tienen que resolver en el próximo (los llamados *cliff-hangers*). Esta característica de la novela de folletín es muy bien empleada en *La hija*.

La novela de folletín nace en el ambiente urbano parisiense del siglo XIX como una estrategia para vender periódicos<sup>8</sup>. Los autores desarrollan una fórmula para mantener a los lectores interesados en la compra semanal de la nueva instalación de la novela. También llamada «novela por entregas» estos textos presentaban personajes de poca profundidad o complejidad: fácilmente se podía identificar a los personajes «malos» y a los «buenos». La suspensión del hilo narrativo se lograba al final de cada capítulo, manteniendo un alto nivel de intensidad dramática y acción. Barragán, que primero vendió *La hija* por entregas en Ciudad Guzmán, desarrolló esta fórmula con buenos resultados.

Varias ediciones de *La hija* han aparecido desde su primer debut en 1887<sup>9</sup>. La tercera edición de 1918 (Ciudad Guzmán) es la más conocida y utilizada por el Archivo de Zapotlán el Grande para publicar ediciones recientes (2006). Esta fue la edición utilizada por las investigadoras Diana Morán y Laura Cázares para su capítulo sobre Barragán en *Las voces olvidadas* (1991). La edición de 1918 también incluye las «palabras preliminares» del poeta tapatío Samuel Ruiz Cabañas quien asegura que «esta novela, de título romántico y fuera de moda, es una sucesión de escenarios genuinamente nacionales». Otras ediciones como las de 1934 y 1959 han circulado por Estados Unidos y se encuentran en bibliotecas universitarias.

## ASPECTOS ROMÁNTICOS DE LA NOVELA

A través del texto la narradora se esmera en presentar una escenografía ambiental que dé la descripción más detallada posible. Este registro es muy característico de la tradición mexicana romántica, que tendía a exaltar la flora y fauna local. Esta reflexión festiva del paisaje local era ya una práctica entre los intelectuales como Ignacio M. Altamirano, cuya poesía exaltaba la belleza del paisaje mexicano (Girón, Paisajito 233-34). Publicada en 1871 en *El Federalista*, la poesía de Altamirano señaló una nueva sensibilidad hacia el medio ambiente nacional representado en la imprenta y el arte. José María Velasco, el artista del paisaje mexicano más reconocido, produjo imágenes inolvidables de vistas panorámicas en México. Famoso por sus representaciones en los 1870 del Valle de México desde diferentes perspectivas y lugares, Velasco pintó tesoros nacionales como las pirámides de Teotihuacan. Velasco también incluyó en sus cuadros, novedades como puentes de los ferrocarriles y trenes. El objeto del artista romántico nacional era representar la originalidad y belleza de la tierra autóctona. Siguiendo esta trayectoria de representación panorámica del ambiente natural mexicano, Barragán incorpora descripciones de los volcanes de Colima en *La hija*.

8 Ver Juan A. Eppele, «Notas sobre la estructura del folletín», en *Cuadernos Hispanoamericanos* 1980. 358: 147-156.

9 La publicación original de 1887 se puede encontrar en las bibliotecas de la U de California (Los Angeles) y la U de Illinois en EEUU.

## TEORÍA DE LA NOVELA DECIMONÓNICA

Partiendo de algunas de las ideas de Benedict Anderson sobre el imaginario nacional, Doris Sommer en *Foundational Fictions* (1991) arguye que las novelas fundacionales de los países latinoamericanos planteaban proyectos nacionales<sup>10</sup>. La novela fundacional es aquella que sirve como ejemplo de orgullo nacional y que de alguna manera representa el pasado glorioso del país. Al nivel práctico es la lectura requerida en las escuelas superiores de la nación. La novela decimonónica romántica desarrollaba un proyecto nacional muchas veces a través de las relaciones amorosas que se presentaban. Los personajes tomaban una función alegórica al representar ciertos grupos sociales o ideas imperantes. Aún las iniciativas románticas frustradas entre personajes (como el caso de Sab y Carlota en *Sab 1842* de Gertrudis Gómez Avellaneda) proponían proyectos sociales. Y aunque la propuesta quizás no llegaba a convertirse en acción, los autores imaginaban el potencial de los cambios en la sociedad.

Pero la escritora latinoamericana es un reto a los intentos homogenizadores de esta imaginación colectiva propuesta por muchos de los letrados de la época. Como bien lo declara Pratt sobre la situación latinoamericana, «los escritos de los intelectuales independentistas del siglo XIX revelan abiertamente el impulso para limitar la ciudadanía de las mujeres y renovar su subordinación bajo la independencia nacional» (54)<sup>11</sup>. Al escribir sobre sus propias preocupaciones la escritora muchas veces rompe con la trayectoria del letrado que excluye la opinión de la mujer o no le daba importancia a sus inquietudes. Tal es el caso de Refugio Barragán de Toscano. La escritora jaliscense se apartaba de la agenda nacional, adelantada por los letrados liberales, al hacer de la religión una constante referencia y viable articulación para algunos de los personajes, que se revelan como creyentes católicos. El contexto histórico en que se publica la novela coincide con la propagación del positivismo en México, y hace de esta insistencia religiosa una desviación de los proyectos progresistas del *porfiriato*<sup>12</sup>. La escritora le otorga un lugar legítimo a la religión en su novela y es en este contexto en el que ella propone la importancia de los conventos como espacio social alternativo para la mujer soltera<sup>13</sup>. Esta propuesta no es bien vista por el gobierno liberal, progresista pero todavía alcanza alguna legitimidad en regiones como Ciudad Guzmán y

---

10 El estudio de Benedict Anderson *Imagined Communities* (1983) defiende la idea de una vinculación entre la literatura y la consolidación de la nación como consecuencia de la comunidad imaginaria sugerida en los periódicos decimonónicos. Los letrados e intelectuales del país utilizaban la imprenta para crear una sociedad y cultura homogénea que sirviera para asentar los límites políticos, económicos y sociales de la nación. A través de la imprenta se creaba una historia común y una interpretación colectiva de los sucesos del pasado. La comunidad fraternal imaginada por Anderson se consolidaba sin resistencia o desviación.

11 Ver Mary Louise Pratt, «Las mujeres y el imaginario nacional».

12 Ver Leopoldo Zea, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia* (1968).

13 Al mandar a las mujeres al convento la autora no toma una actitud progresista, pero habría que entender el contexto histórico: en esa época no había muchas opciones para la mujer en el ámbito laboral o social.

Colima. La autora escribe sobre su patria chica y al hacerlo une esa vivencia y devenir a la imaginación nacional.

### *La hija* COMO LITERATURA NACIONAL

La novela de Barragán pretende unirse a las narrativas cuyo propósito fue crear una comunidad imaginaria nacional. Para lograr esa concatenación la autora se compromete con la historia y se adhiere a símbolos nacionales. Las Guerras de Independencia, que estallan al principio del siglo XIX, aparecen al final de la narración como contexto histórico para darle un final heroico al personaje romántico—Rafael—e iniciar el desarrollo narrativo inesperado del indígena Martín. Este personaje cuya presencia es mínima al principio del texto, se transforma en un símbolo de sacrificio y honor, valores que debe proyectar la nación. La acción gira entorno al huérfano Martín y la trayectoria de narración sobre la heroína —María— cae en un segundo plano. Rafael y María quedan al margen de la estructura de la narrativa y es Martín quien desempeña el papel de héroe.

Barragán sitúa a Rafael y Martín en un momento histórico justo después del famoso grito de Hidalgo, que inicia la independencia de México. La voz de la narración cambia por una de grandilocuencia patriótica:

¡Cada cerebro ardía, cada corazón palpitaba y cada brazo se preparaba a la lucha que más tarde o más temprano tenía que desencadenarse al impulso de una idea común. En el centro de las ciudades, en las humildes chozas y hasta en el campo, mientras el arado rompía la tierra y el grano caía en el surco abierto, se pensaba en una era de libertad, de gloria, en fin, para la cautiva México!

... El árbol de la libertad se alzaba al parecer endeble; pero su crecimiento debía ser prodigioso, puesto que contaba en su antigua preponderancia, héroes como Cuauhtémoc; y en sus renuevos, caudillos tan gloriosos como Hidalgo y Morelos (196)

La conexión y el contacto que Barragán hace con la historia nacional la lanza desde un enfoque regional en su novela (Ciudad Guzmán y los problemas sociales vinculados a los bandidos) a vinculaciones que proyectan escenarios y ansiedades nacionales. La figura del último emperador azteca, Cuauhtémoc se integra a la de Hidalgo. Las identidades criollas y amerindias se unen para una causa de gran importancia nacional.

El personaje de Martín simboliza el pasado heroico indígena en México. El personaje amerindio llega a cobrar más y más importancia a través de la novela y especialmente en el Libro IV cuando rescata a María de las manos

lascivas de Patiño. María depende de Martín para ayudarla a liberar a sus amigos y engañar a los bandidos, incluso a su padre. El «noble indio» con su «tostado rostro» llora al cerrar con una piedra gigante la cueva que antes llamaba su hogar (158). Martín, que como María también es huérfano, ha crecido con ella en los subterráneos del Nevado y la ama. Pero la naturaleza de ese amor es ambiguo ya que al final declara un amor fraternal por ella. En otras ocasiones su amor es «puro» comparado con el deseo incontrollable de Patiño, uno de los bandidos bajo el mando de Colombo. Los parámetros de su amor por María toman un curioso giro cuando Martín promete seguir a Rafael en las batallas contra el imperio español. Es Martín y no Rafael la figura clave que resalta como un guerrero noble y fiel en las guerras de independencia.

Martín emerge como una importante figura cultural a pesar de la misma ambivalencia de la autora. En la narración de Barragán, Martín es una figura histórica que debe ser honrada pero sus medios de integración en la sociedad mexicana todavía son ambiguos, como su amor por María. En el imaginario nacional construido por Barragán, Martín no puede ser el héroe romántico de María. El indígena como héroe romántico y posible esposo luego será representado en el protagonista Nicolás en *El Zarco* de Altamirano como un acto consciente y promocional del mestizaje. Martín es el precursor de Nicolás, los mismos escritores indígenas y mestizos celebrarán la unión de las razas sin reservación. Ellos también se servirán de la historia para crear interés en su ficción.

## LA HISTORIA EN LA FICCIÓN

Barragán funde la ficción con los hechos creando un espacio liminal entre los dos. Su estrategia no es crear un ambiente de verosimilitud para los lectores. Al contrario, ella abiertamente señala los recursos técnicos de la novela (especialmente en su uso del tiempo), y se esfuerza en recordarle a los lectores que hay una narradora-autora. Además, su uso de notas al pie de la página para comentar sobre casos verídicos de secuestros funcionan para darle un toque realista a la novela. Según Fernando Unzueta las novelas decimonónicas sentían cierto compromiso con una vertiente realista, «El “efecto de lo real”, característico de la historiografía decimonónica, informa también la novela de la época. Es más, el “modelo” de la literatura “realista” es, precisamente, la historia» (52). Unzueta hace estas observaciones en su estudio sobre el romance nacional latinoamericano y su incorporación de la historia en la narración. Barragán subsume la historia y los hechos a su trama.<sup>14</sup>

---

14 Desde el estudio de Georg Lukacs, *The Historical Novel* (1937) se ha reconocido la interrelación entre historia y novela. La deuda que tiene la historiografía para con la ficción se ha desarrollado con los estudios post-estructuralistas: «Es a través de las tramas, precisamente, que se establece la estrecha relación entre la historia y la ficción» (Unzueta 60).

En la «Introducción» la autora declara que su narración deriva de «tradiciones puramente vulgares, **que si tienen un origen verdadero**, sólo las habré pasado al papel embellecidos con el lenguaje de la ficción y la poesía» (énfasis mío). Sin embargo, al final del capítulo uno en el primer libro, al lector se le ofrece una nota al pie de página que asocia la desaparición del personaje ficticio Coronel Miranda con un coronel que realmente desapareció cerca del Nevado de Colima. Otra nota al pie de la página se encuentra en el segundo capítulo (Libro I) donde la autora menciona la Guerra de Tres Años y cómo un cierto coronel encontró estatuas en las cuevas donde se creía vivían los bandidos. Las notas al pie de página le dan a la narrativa una cierta infusión histórica, como si la verdad fuera esencial para una narración ficticia. De esta manera el texto se convierte en una refundición híbrida de ficción y realidad.

La tercera y última nota en el Libro I expone la creencia de muchos en la región de que el tesoro de los bandidos todavía yace escondido en las cuevas y reporta el último intento en buscarlo (*Hija* 24). Es un tema que Barragán vuelve a tratar al final de la novela cuando ella, una vez más, declara la posibilidad de encontrar riquezas en las cuevas y añade un aire de misterio con el dicho «El tiempo descubre las cosas más secretas» (200). El lector se queda con la incertidumbre de si la referencia es sobre un tesoro escondido o si se alude al que se descubran otras cosas, como los bandidos de alto rango en la historia de la nación. El coronel Juan Yáñez es un buen ejemplo. Yáñez sirvió bajo el mando del General Santa Ana y fue ejecutado por bandidaje en 1839. Esta figura histórica fue ficcionalizada en *Los bandidos de Río Frío* de Manuel Payno (Flores 14). En su narración Barragán refleja una sociedad inestable donde los bandidos se pueden confundir con militares del gobierno y los condes fácilmente pueden ser criminales. Otra confusión ocurre a nivel de género, pues la heroína muestra una gran resolución y actividad no siempre asociados con la mujer mexicana.

## MARÍA, LA HEROÍNA ACTIVA

El personaje de María se revela como uno capaz de rescatar a su propio héroe romántico, Rafael Ordóñez. El Libro II comienza con una presentación sobre el joven Rafael. Éste ha conocido a María por su amistad con Adolfo Diéguez, el pretendiente de Cecilia. Rafael es un abogado de veinticinco años que recién se instala en el pueblo de Zapotlán. Morán y Cázares lo identifican como un tributo de Barragán a Alphonse Marie-Louis de Lamartine, a quien la autora menciona en el texto<sup>15</sup>. El apasionado Rafael conoce a María en casa de Cecilia y se enamora de la protagonista.

Como héroe Rafael tiene mucho potencial pero curiosamente, falla en su

---

15 Alphonse Marie-Louis de Lamartine (1790-1869) escritor romántico francés.

papel de pretendiente y amante. El «heroe» es capturado por los bandidos de Colombo y secuestrado en el Libro III. Colombo no quiere que su hija se case con un abogado que acaba de empezar su carrera y no tiene riquezas para ofrecerle a su hija. Barragán muestra como Colombo internaliza y adapta una ideología burguesa al preferir para María un matrimonio sin amor con el Vizconde antes que aceptar su unión con un hombre a quien ama (89). Cuando capturan a Rafael, es María quien lo rescata. Ella es quien literalmente quita la piedra que cubre la entrada a la cueva que esconde al Coronel Miranda (143).

María rescata al héroe Rafael, señalando así, una confusión de roles sexuales ya que normalmente ocurre lo opuesto. Sin embargo, esta heroína no se somete al poder de un hombre como Sommer sugiere es el destino de todas estas heroínas que son «remarkably principled and resourceful romantic heroines who stand up to police, conspire to escape oppression, and rescue their refined heroes» (16). Nuestra heroína María se somete a los principios de Dios y se convierte en una monja Capuchina. Se podría argüir que al hacerlo se está sometiendo al sistema patriarcal, pero ella toma esta decisión por sí misma, mostrando su voluntad en hacer lo que estima honorable y necesario. A lo largo del texto su actividad y resolución la diferencian de otras heroínas burguesas, criollas<sup>16</sup>. El mismo Vizconde nota el ímpetus de María al aceptar casarse con él para obtener la libertad de Cecilia y el Coronel Miranda:

El Vizconde fijó en María sus pequeños ojillos, arrugó el entrecejo y no pudo menos que manifestar la sorpresa que aquellas palabras le causaban, Jamás se había imaginado que aquella joven, arrullada por las brisas de la montaña, fuese capaz de tanta energía, como la que acababa de revelarle sus últimas palabras. (97)

Con diligencia, María invierte los crímenes de su padre para luego convertirse en una monja auto-sacrificada cuya satisfacción proviene de servir a Dios. Este final parece sumarse a agendas patriarcales para la mujer soltera pero hay que recordar que María actúa, decide y lo hace en sus propios términos<sup>17</sup>. La actividad y resolución de María se multiplican en los capítulos que siguen.

## EL HADA MADRINA ORDENA

Cuando la voz narrativa vigorosamente explica y reorganiza la acción en

- 
- 16 El personaje Carlota de *Sab* (Gómez de Avellaneda, 1842) es muy pasivo. En esta novela es la huérfana Teresa la que decididamente escoge ser monja [ver Naomi Lindstrom, «El convento y el jardín: La búsqueda de espacios alternativos en *Sab*», en *Decimonónica* 4.2 (2007): 49-60.]
- 17 En la actualidad muchas mujeres de Ciudad Guzmán se identifican con nuestra heroína María. En una conversación que sostuve con el Cronista de la Ciudad, el arquitecto Fernando G. Castolo, éste último me afirmó que las señoras lectoras de la ciudad se sentían representadas en el espíritu independiente y activo de María Colombo. (Comunicación personal, julio 2005).

el texto, teje su ficción hasta ahora no-lineal para inculcarle orden. Al hacerlo, esta voz revela información sobre su vida, sus buenos amigos en Tamazula y la niñez dedicada a la lectura de cuentos de hadas (168). Para explicar la omnisciencia de la voz narrativa y su aparición de una escena a otra, la autora utiliza el arquetipo femenino del hada madrina que alza su varita mágica para transportarse de escena a escena en la narración (168-69). Estas intrusiones tipo hada madrina desconciertan a Morán y Cázares, quienes arguyen que la escritora no adquiere una conexión («complicidad») con sus lectores porque los trata como niños (87). Lo que estas estimables investigadoras no captan es que al ser una de las primeras escritoras mexicanas, Barragán tenía pocos modelos nacionales; el hada madrina es un avatar que la autora rescata de las leyendas y cuentos de hada. Para la sensibilidad moderna (siglo XX) esta estrategia parecería intolerante, pero en el siglo XIX un hada madrina era uno de los pocos personajes femeninos que ejercía algún poder.

Otra estrategia autorizante es la de utilizar referencias religiosas en el texto. En una sección titulada «A la sombra de la Religión», Barragán identifica su profesión no como la de novelista, un papel que obviamente ha desarrollado y asumido a través del texto, sino como la de madre religiosa.

El mecánico se deleita en ademar ruedas, pulir ejes y estudiar movimientos; el comerciante en balancear los gananciales; el filósofo en buscar consecuencias... Yo me deleito en hojear el sencillo tratado de mis creencias y que no es otra cosa que la cartilla del hogar puesta por la madre católica en las manos de sus hijos. (185).

El sustentar su conocimiento y pericia en el ambiente religioso para atenuar su autoridad como un sujeto independiente que escribe, es una estrategia que se puede entender como un efecto de «ansiedad de autoría» o lo que se explica como «a radical fear that she cannot create, that because she can never become a “precursor” the act of writing will isolate or destroy her» (Gilbert y Gubar 49). La fuente de esta ansiedad es vinculada a la dominación histórica que el hombre ha tenido de la literatura, y cómo las mujeres disputan esta hegemonía al atreverse a escribir. Tal vez, el mejor ejemplo de esta tensión en la literatura mexicana es una precursora de Barragán, Sor Juana Inés de la Cruz, cuya *Carta Atenagórica* fue un reto para la autoridad patriarcal y eclesíastica. Jean Franco nota esta tensión en Sor Juana y establece que la monja tuvo «un problema de autoría» como lo confirma sus intentos de establecer un autor neutral en su poema alegórico «Primero Sueño» (32). Barragán pudo haber encontrado una espléndida precursora en Sor Juana pero la monja escritora se retiró del mundo y la literatura en un acto de penitencia. Con muy pocas precursoras para emular no hay que sorprenderse de que las primeras creaciones de Barragán fueran poemas religiosos y cuentos didácticos con tonos moralizantes ya que estos temas eran considerados apropiados para las mujeres.

El hada madrina y otros momentos en los que Barragán inserta una identidad biológica en la voz narrativa son actos performativos de género o *gender performances* para utilizar la terminología de Judith Butler. La filósofa norteamericana arguye que hay momentos en los que el género sexual (la construcción social de hombre y mujer) es sometido a una actuación («performance»). En la narrativa estos son momentos cuando las nociones de lo que es género son repetidas y reproducidas. Esta situación lleva a un cuestionamiento de la neutralidad que estos signos normalmente reclaman (Butler 174-75). Aunque el ejemplo de Butler se nutre del teatro, Barragán utiliza el texto para actuar su signo Mujer frente a su público lector. O sea, el género sexual es una actuación y es este aspecto de género que ahora se llena de nuevo significado cuando nos enfrentamos a la figura del hada madrina en el texto de Barragán. La autora se compromete a una actuación de género cuando la voz narrativa (siempre entendida como una entidad masculina) se auto-asigna una identidad sexual, identificándola como mujer y perteneciente a la autora. La referencia que hace de la voz narrativa como madre, instructora de valores religiosos para los niños, y la de hada madrina sirve este propósito de actuación genérica también.

Sin embargo, cuando Barragán establece su especificidad como mujer, ella debe limitar su conocimiento para reflejar su complicidad con lo que son expectativas de comportamiento para la mujer. Hay que recordar que en *La Hija*, Barragán escribe sobre el mundo nefasto de los criminales, un espacio no apto para las mujeres de buena familia como ella. Como observa Jean Franco, «Mexican women were slow to challenge the domestication of women and often fearful of taking a step into areas where their decency would be put into question» (93). Pero eso vemos la aplicación de la (ya mencionada) falsa modestia en la narrativa de Barragán.

Las mujeres del siglo XIX en México se enfrentaban a paradigmas binarios que las presentaban como el demonio (o la Malinche) o el ángel del hogar. Al escribir, las primeras autoras eran muy sensibles a estas caracterizaciones. Ahora bien, como creadoras ellas mismas de imágenes de la mujer en textos, ellas representan visiones más complejas como sujetos que actúan y tienen agencia, en vez de ser objetos dependientes, dominados por el hombre. Para el caso de la Inglaterra victoriana, Gilbert y Gubar identifican una gran aflicción en las escritoras con el tema de auto-representación. El origen de esta aflicción se encuentra en los estereotipos sobre la mujer que circulan en la literatura y «drastically conflict with her own sense of her self—that is, of her subjectivity, her autonomy, her creativity» (48). Para mitigar su propia ansiedad ante estos conflictos Barragán confía en arquetipos femeninos reconocidos como el hada madrina, la profeta bíblica Débora y la imagen del ángel doméstico que en el caso de María se convierte en otro arquetipo, la monja. Barragán incluye modelos femenino aceptables en un texto

decididamente «masculino» o «viril» cuyo contexto es la criminalidad y los bandidos.

La religión, su uso, mención, y elaboración en la novela servirá para autorizar y legitimar a la autora. Aunque la novela logra sumarse a uno de los temas mas visitados por los escritores intelectuales de su época al abordar el nacionalismo, Barragán difiere con ellos en su constante mención a la religión. Al entrar en un círculo literario antes dominado por los hombres (la narrativa y la historia), Barragán mitiga su ansiedad al anclar su novela en el mundo religioso «femenino» de la Iglesia. De forma paralela, el Coronel Miranda, uno de los personajes, utiliza una referencia religiosa para entender las acciones poderosas de María, al confundirla con un ser celestial (142). Al asociarla con la Virgen el Coronel puede entonces aceptar su insólito rescate por ella, un acto usualmente fuera del alcance del papel de una mujer. La reacción del Coronel marca esta constante negociación en *La Hija* sobre los límites y desbordes de la identidad femenina.

Pero al final, aunque actúe como el ángel del hogar, la heroína romántica, María no podrá superar sus asociaciones criminales y ser aceptada en la altamente estratificada sociedad mexicana provinciana al final del siglo XVIII, principios del XIX. Aunque María sea excepcional (y no importa cuán puro sea su corazón), debe acceder a las normas impuestas y expectativas para una muchacha de esa época.

Al hacer que María tome esta postura, Barragán está proyectando una perspectiva conservadora de clase social. A María no se le permite movilidad social o económica, ni le es permitido entrar en la sociedad mexicana como una señorita decente aunque es pura de corazón y actúa como una «santa». María siempre llevará la marca de su padre, el bandido Vicente Colombo. El mundo patriarcal que la obliga a llevar su apellido no la deja despojarse de sus crímenes. La idea de auto-determinación y las expectativas de la sociedad se unen para crear una heroína romántica a quien es negada la realización de sus deseos de amar a un hombre decente. El convento será la única opción para la hija del bandido y allí logrará llevar una vida plena y gloriosa.

## CONCLUSIÓN

La novela de Barragán es más que una mera elaboración romántica sobre bandidos cuya meta es articular la nación. La autora religiosa presenta a la Iglesia como una institución importante y viable. Esta representación se hace en una época justo después de la Reforma, cuando a la Iglesia se le asociaba con políticas conservadoras. Iniciada por liberales, una de las metas de La Reforma fue disminuir el poder de la iglesia católica cerrando los conventos y

expropiando los bienes y terrenos de la misma. La novela intenta rescatar la utilidad de la iglesia en la vida de las mujeres, especialmente las muchachas como María.

Este es el mensaje que emana de un texto de hilación intrincada, excluido del canon literario para luego ser rescatado para la memoria nacional por feministas mexicanas a finales del siglo XX. Es un texto que demuestra como la mujer mexicana sí deseó imaginar la nación y proyectar sus perspectivas a una consciencia nacional a través de la narración. No es sorprendente entonces que la novela sólo goce de fama en su (s) patria(s) chica (s), Colima y Ciudad Guzmán, donde la autora todavía es recordada y publicada. Escrita por una mujer que no llegó a gozar de los puestos políticos de sus compañeros letrados, la novela reta el proyecto unificador que se proponían crear un imaginario unitario de la nación.

Esta presente edición es una labor de recuperación literaria. Nuestras/os lectoras/es notarán y quizás criticarán los fallos en la ortografía (y la historia) en *La hija*. También percibirán el tono moralizante y falta de complejidad en representar a los personajes, pero hay que entender lo novedoso que fue ser escritora para Barragán de Toscano. La autora carecía de modelos autóctonos (salvo la décima musa Sor Juana Inés, que nunca escribió novela) y no tuvo la educación ni acceso a las relaciones de poder que muchos de los letrados contemporáneos de la época compartían. Se ha de admirar entonces que con los escasos recursos que tuvo esta viuda y madre de dos hijos, pudo escribir una novela de tema tan popular en la época. Su aportación a la literatura nacional de México es importante ya que sirve como testamento al empeño por parte de las mujeres de también crear e imaginar la nación en el siglo XIX.

María Zalduondo  
Universidad de Louisiana, Lafayette - 2007

## BIBLIOGRAFÍA

## I. PUBLICACIONES.

- Barragán de Toscano, Refugio. *Celajes de Occidente: Composiciones, líricas y dramáticas de Refugio Barragán de Toscano*. Ciudad Guzmán, México: Imprenta Agapito Ochoa, 1880.
- \_\_\_\_\_. *Premio del bien y castigo del mal*. 1884. México, D.F.: Imprenta de J.F. Jens, 1891.
- \_\_\_\_\_. *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*. Guadalajara, 1887. México, D.F.: Editorial México, 1934.
- \_\_\_\_\_. «Prólogo». *Fray Antonio de la Concepción*. 1888. Juan S. Castro. Guadalajara: Fortuno Jaime, 1918.
- \_\_\_\_\_. *La Palmera del Valle: periódico quincenal de carácter religioso, científico y literario*. Guadalajara, México. Febrero, 1888 - Noviembre, 1889.
- \_\_\_\_\_. «Los ángeles». *Poetas Hispano-Americanos: México. Entrega Cuarta*. Lázaro M. Pérez y José Rivas Groot. Bogota, Colombia: J.J. Pérez, 1889. 229-31.
- \_\_\_\_\_. «El 16 de septiembre». *Poetisas Mexicanas, Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Antología formada por encargo de la junta de señoras correspondiente de la Exposición de Chicago*. Ed. José María Vigil. México, D.F.: Secretaria de Fomento, 1893. 139-141.
- \_\_\_\_\_. *Las cuatro estaciones. Zarzuela de fantasía dividida en tres actos y en verso*. México, D.F.: n.p., 1933.
- \_\_\_\_\_. *Luciérnagas: Lecturas amenas para los niños*. México, D.F.: Imp. de Murguía, 1905.

## II. EDICIONES

- Barragán de Toscano, Refugio. *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*. Guadalajara, México: Tip. «El Católico», 1887.
- \_\_\_\_\_. *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*. Ciudad Guzmán, México: Impr. R. Ramírez, 1918.
- \_\_\_\_\_. *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*. México, D.F.: Editorial México, 1934.
- \_\_\_\_\_. *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*. Guadalajara, México: Imp. Librería Rojas, 1947.
- \_\_\_\_\_. *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*. Ciudad Guzmán, México: Zapotlán el Grande, Archivo Histórico Municipal, 1996. 2001. 2003. 2005.

## III. FUENTES SECUNDARIAS ÚTILES PARA LA LECTURA DE LA HIJA:

- Altamirano, Ignacio. *La literatura nacional: Revistas, Ensayos, Biografías y Prólogos*. 3 vols. México, D.F.: Editorial Porrúa, 1946.
- Adams, Jerome R. *Notable Latin American Women: Twenty-nine Leaders, Rebels, Poets, Battlers and Spies, 1500-1900*. Jefferson, N.C.: McFarland & Co, 1995.
- Agraz García de Alba, Gabriel. «Refugio Barragán de Toscano». *Biobibliografía de los Escritos de Jalisco*. México, D.F.: U Nacional Autónoma de México, 1980. 76-82.
- El Album de la Mujer*. México, D.F. (1883-1890). Ed. Concepción Gimeno de Flaquer.
- Árbol Genealógico de Profesional Rafaela Suárez*, September 8, 1877. Colima. Archivo Nacional de Colima.
- La Aurora de Colima. Periódico Oficial*. 1862.
- La Bandera Liberal*. Ciudad Guzmán, 1884.
- Barcena, Mariano. «El volcán de Colima, en 1887». *Colima: textos de su historia* 2. Ed. Servando Ortoll. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública, 1988. 190-202.
- González Casillas, Magdalena. *Antología de letras románticas en Jalisco, siglo XIX narrativa*. Guadalajara, México: Conexión Gráfica, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la literatura Jalisciense en el siglo XIX*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco/ Secretaría General Unidad Editorial, 1987.
- Miquel Rendón, Ángel. *Salvador Toscano*. Guadalajara, México: U de Guadalajara, 1997.

- Morán, Diana, y Laura Cázares. «Doña Refugio Barragán de Toscano: *Luciernagas* y *La hija del bandido*». Domenella y Pasternac 77-91.
- Peregrina, Diego. «Prólogo». *Celajes de Occidente*. Refugio Barragán de Toscano. 3-12.
- Romero Aceves, Ricardo. «Refugio Barragán de Toscano». *Colima: ensayo enciclopédico*. México, D.F.: Costa-Amic, 1984. 442.
- Tovar Ramírez, Aurora. *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva: catálogo biográfico de mujeres de México*. México, D.F.: Documentación y Estudio de Mujeres, 1996.
- Vigil, José M. *Poetisas Mexicanas del siglo XVI, XVII, XVIII, XIX. Antología formada por encargo de la Junta de Señoras correspondiente de la Exposición de Chicago*. México, D.F.: Secretaría de Fomento, 1893.
- Wright de Kleinhans, Laureana. *Mujeres notables mexicanas*. México, D.F.: Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1910.
- Zalduondo, María. *Novel Women: Gender and Nation in Nineteenth-Century Novels by Two Spanish-American Women Writers*. Diss. U de Texas Austin, 2001. 40-134.

#### IV. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Aldaraca, Bridget. «El ángel del hogar: the Cult of Domesticity in Nineteenth-Century Spain». *Theory and Practice of Feminist Literary Criticism*. Ed. Gabriela Mora y Karen S. Van Hooft. Ypsilanti, MI: Bilingual P, 1982. 62-87.
- Allen y Álvarez, Francisco. «La Ciencia y La Mujer». *La Mujer: Semanario de la Escuela de Artes y Oficios para las Mujeres* [México, D.F.] 1.17 agosto 15, 1880.1-2.
- Altamirano, Ignacio Manuel. *El Zarco*. 1901. Toluca: Clásicos del Estado de México, 1985.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and the Spread of Nationalism*. London: Routledge, 1983.
- Arango-Keeth, Fanny. «Tradicón narrativa de la escritora latinoamericana del siglo XIX: Escritura palimpséstica y subversión cultural». *Romance Languages Annual* 10.2 (1998): 432-39.
- Arenal, Electa. «The Convent as Catalyst for Autonomy: Two Hispanic Nuns of the Seventeenth Century». Miller 147-83.
- Avilés, René. *Juárez y la educación en México*. México, D.F.: Federación Editorial Mexicana, 1972.
- Barthes, Roland. «The Death of the Author». *Image, Music, Text*. Stephen Heath, trad. New York: Hill y Wang, 1977. 142-48.

- Bastian, Jean-Pierre. «La estructura social en México a fines del siglo XIX y principios del XX». *Revista Mexicana de Sociología*. 51.2 (1989): 413-29.
- Bazant de Saldaña, Milada. *Historia de la educación durante el porfiriato*. México, D.F.: Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1993.
- Bhabha, Homi K. «Narrating the Nation». Introduction. *Nation and Narration*. Ed. Bhabha. London: Routledge, 1990. 1-7.
- Blanco, Alda. «Domesticity, Education and the Woman Writer: Spain 1850-1880». *Cultural and Historical Grounding for Hispanic and Luso-Brazilian Feminist Literary Criticism*. Ed. Hernán Vidal. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1989. 395-414.
- Brushwood, John S. «Un proyecto de progreso 1855-1884». *México en su novela: una nación en busca de su identidad*. Francisco González Aramburo, trad. México, D.F.: Fondo Cultura de Económica, 1973. 171-219.
- Butler, Judith. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Rev. ed. New York: Routledge, 1999.
- Carner, Françoise. «Estereotipos femeninos en el siglo XIX». *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México*. Ed. Carmen Ramos Escandón. México, D.F.: El Colegio de México, 1987. 95-110.
- Castañeda Campos, Carmen Silvia. «Intelecto débil y corazón piadoso: la educación femenina según Ramón R. de la Vega». *Los años de crisis de hace cien años: Colima, 1880-1889*. Colima: U de Colima, 1988. 163-73.
- Castellanos, Rosario. *Mujer que sabe latín*. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública, 1973.
- Castro, Juan S. «Las víctimas inocentes o los bandidos republicanos». *La Palmera del Valle: periódico quincenal de carácter religioso, científico y literario*. Guadalajara, México. Febrero, 1888 - Noviembre, 1889.
- Chartier, Roger. *The Order of Books: Readers, Authors, and Libraries in Europe between the Fourteenth and Eighteenth Centuries*. 1992. Lydia G. Cochrane, trad. Cambridge, UK: Polity Press, 1994.
- Chatterjee, Partha. *The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton: Princeton UP, 1993.
- Cohen, Margaret. *The Sentimental Education of the Novel*. Princeton: Princeton UP, 1999.
- Cosío Villegas, Daniel. *La república restaurada: La vida política*. México, D.F.: Clío, 1998.
- Cubitt, Tessa, y Helen Greenslade. «The Public and Private Spheres: The End of Dichotomy». *Gender Politics in Latin America: Debates in Theory and Practice*. Ed. Elizabeth Dore. New York: Monthly Review P, 1997. 52-64.

- Cypess, Sandra Messinger. *La Malinche in Mexican Literature from History to Myth*. Austin: U of Texas P, 1991.
- Díaz y de Ovando, Clementina. *La Escuela Nacional Preparatoria: Los afanes y los días 1867-1910*. México, D.F.: U Nacional Autónoma de México, 1972. 9-77.
- Domenella, Ana Rosa, y Nora Pasternac, Ed. *Las voces olvidadas: Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*. 1991. México D.F.: El Colegio de México, 1997.
- Dominguez, Nora. «Literary Constructions and Gender Performance in the Novels of Norah Lange». *Latin American Women's Writing: Feminist Readings in Theory and Crisis*. Ed. Amy Brooksbank Jones. New York: Oxford UP, 1996. 30-45.
- El Eco de Ambos Mundos*. México, D.F. 1873-1874.
- Epple, John A. «Notas sobre la estructura del folletín». *Cuadernos Hispano-americanos* 1980. 358: 147-156.
- Fernando, Ferrari y Alfonso López Flores. *Chucho el roto: el bandido generoso*. México, D.F.: Editorial Amado Nervo, 1944.
- Fiscal, María Rosa. «Reencuentro con María Enriqueta». Domenella y Pasternac 181-91.
- Flores, Enrique. «Prólogo». Tomás de Castro. *Extracto de la causa formada al excoronel Juan Yáñez y socios, por varios asaltos y robos cometidos en poblado y despoblado*. 1839. México, D.F.: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1988. 7-18.
- Fox-Lockert, Lucía. *Women Novelists in Spain and Spanish America*. Metuchen, NJ: Scarecrow P, 1979. 127-55.
- Franco, Jean. *Plotting Women: Gender and Representation in Mexico*. New York: Columbia UP, 1989.
- Frederick, Bonnie. *Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910*. Tempe, AZ: Center of Latin American Studies, Arizona State U, 1998.
- García, Genaro. *La desigualdad de la mujer. Tesis presentada por el alumno Genaro García*. México, D.F.: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1891.
- \_\_\_\_\_. *La educación nacional en México*. México, D.F.: Tipografía Económica, 1903.
- Genette, Girard. *Figures III*. París: Editions du Senil, 1972.
- \_\_\_\_\_. *Narrative Discourse: an essay in method*. Ithaca: Cornell UP. 1980.
- Gerassi-Navarro, Nina. «La mujer como ciudadana: desafíos de una coqueta en el siglo XIX». *Revista Iberoamericana* 63.178-79 (1997): 129-40.
- Gilbert, Sandra M., y Susan Gubar. *The Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth Century Literary Imagination*. New Haven: Yale UP, 1979.

- Girón, Nicole. «El paisajismo de Ignacio Manuel Altamirano». *José María Velasco: Homenaje*. Ed. Elisa García Barragán. México, D.F.: U Nacional Autónoma de México, 1989. 233-263.
- \_\_\_\_\_. «La idea de “cultura nacional” en el siglo XIX: Altamirano y Ramírez». Héctor Aguilar Camín, Joaquín Blanco, et al. *En torno a la cultura nacional*. México, D.F.: Instituto Nacional Indigenista y Secretaría de Educación Pública, 1976. 53-81.
- Glantz, Margo. *Huérfanos y bandidos: Los bandidos de Río Frío*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 1995.
- González Ascorra, Martha Irene. *La evolución de la conciencia femenina a través de las novelas de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Soledad Acosta de Samper y Mercedes Cabello de Carbonera*. New York: Peter Lang, 1997.
- Gutiérrez Grageda, Blanca E. «La oligarquía en el poder (1893-1911)». *Las caras del poder: Conflicto y sociedad en Colima, 1893-1950*. Colima, Gobierno del Estado de Colima, 1995. 1-63.
- Gutiérrez Nájera, Manuel. «La señorita matemática». *Manuel Gutiérrez Nájera. Escritos inéditos de sabor satírico “Plato del Día”*. Ed. Boyd Carter y Mary Eileen Carter. Columbia: U of Missouri P, 1972. 228-29.
- Hernández Carballido, Elvira Laura. «La prensa femenina en México durante el siglo XIX». *La Prensa en México: Momentos y figuras relevantes 1810-1915*. Ed. Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata. México, D.F.: Addison Wesley Longman de México, 1998. 47-63.
- Hernández Corona, Genaro. «Maestra Juana Ursúa Delgado: Insigne maestra colimense». *Histórica: Órgano de difusión de la sociedad colimense de estudios históricos* 2.8 Colima 1997. 1-56.
- Hobsbawn, E. J. *Nations and Nationalism since 1790: Programme, Myth and Reality*. Cambridge, UK: Cambridge UP, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Bandits*. Rev. ed. New York: Pantheon, 1981.
- Infante Vargas, Lucrecia. «Las mujeres y el amor en *Violetas del Anáhuac*. Periódico literario redactado por señoras (1887-1889)». *Secuencia* 36 (1996): 175-211.
- Juana Inés de la Cruz. «Sátira filosófica 92. Hombres necios». *Obras Completas*. México, D.F.: Porrúa, 1999. 109.
- Katz, Friedrich. «Las condiciones laborales antes del porfiriato». *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*. México, D.F.: Ediciones Era, 1980. 15-22.
- Kristeva, Julia. «Stabat Mater». Arthur Goldhammer, trad. *Poetics Today* 6 (1985): 133-52.
- Kirkpatrick, Susan. *Las Románticas: Women Writers and Subjectivity in Spain, 1835- 1850*. Berkeley: U of California P, 1989.
- \_\_\_\_\_. «The Female Tradition in Nineteenth-Century Spanish Literature». Vidal 343-70.

- LaGreca, Nancy. *Feminism and Identity in Three Spanish American Novels, 1887-1903*. Diss. U of Texas at Austin, 2004. 81-128.
- Lindstrom, Naomi. «El convento y el jardín: La búsqueda de espacios alternativos en *Sab*». *www.decimonónica.org*. 4.2 (Verano 2007): 49-60
- Ludmer, Josefina. «Tretas del débil». *La sartén por el mango*. Ed. Patricia Elena González y Eliana Ortega. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1984. 47-54.
- Lukacs, George. *The Historical Novel*. Harmondsworth: Penguin, 1981.
- Martínez, José Luis. «México en busca de su expresión». Ed. Daniel Cosío Villegas. *Historia General de México*. Vol. 2. México, D.F.: El Colegio de México, 1981. 1019-71.
- Masiello, Francine. *Between Civilization and Barbarism: Women, Nation and Literary Culture in Modern Argentina*. Lincoln: U of Nebraska P, 1992.
- McClintock, Anne. «“No Longer in a Future Heaven”: Gender, Race and Nationalism». Ed. McClintock et al. *Dangerous Liaison: Gender, Nation and Post Colonial Perspectives*. Minneapolis: U of Minnesota P, 1997. 89-112.
- McLean, Malcolm Dallas. *El contenido literario de El Siglo diez y nueve*. Thesis. Austin: U of Texas, 1938.
- Meléndez, Monica. «La tertulia y el picholeo: La colonia y el cambio social resuenan en Martín Rivas». *Hispanófila*. Mayo (2005), 144: 61-73,
- Mendoza, Vicente T. *El romance español y el corrido mexicano*. México, D.F.: UNAM- Imprenta Universitaria, 1939.
- Menéndez, Rodolfo. *Boceto Biográfico. Magisterio Yucateco. Rita Cetina Gutiérrez 1846-1908*. Mérida, Yucatán: Imprenta Gamboa Guzmán, 1909.
- Meyer, Michael C., y William L. Sherman. *The Course of Mexican History*. Oxford: Oxford UP, 1987. 355-448.
- Millán, María del Carmen. «Tres mexicanas del siglo XX». *Cuadernos Americanos* 202 (1975): 163-86.
- Miller, Beth, ed. *Women in Hispanic Literature: Icons and Fallen Idols*. Berkeley: U of California P, 1983.
- \_\_\_\_\_. «Gertrude the Great: Avellaneda, Nineteenth-Century Feminist». Miller 201-214.
- Miller, Nancy K. «Changing the Subject: Authorship, Writing, and the Reader». *Feminist Studies/Critical Studies*. Ed. Teresa de Lauretis. Bloomington: Indiana UP, 1986.
- Molloy, Sylvia. «Introduction. Female Textual Identities: The Strategies of Self-Figuration». Ed. Sara Castro-Klarén, Molloy y Beatriz Sarlo. *Women's Writing in Latin America: Anthology*. Boulder: Westview P, 1991. 107-24.

- Monasterio, José Ortíz. *Historia y ficción: Los dramas y novelas de Vicente Riva Palacio*. México, D.F.: U Iberoamericana, 1993.
- Monges Nicolau, Graciela. «El género biográfico en *Mujeres notables mexicanas* de Laureana Wright de Kleinhans». Domenella y Pasternac 357-78.
- Monroy, Guadalupe. «Instrucción Pública». *Historia Moderna de México: La República Restaurada. La vida social*. Luís González y González, Emma Cosío Villegas, y Monroy. México, D.F.: Editorial Hermes, 1956. 632-737.
- Moskal, Jeanne. «Gender, Nationality, and Textual Authority in Lady Morgan's Travel Books». Ed. Paula R. Feldman y Theresa M. Kelley. *Romantic Women Writers: Voices and Countervoices*. Hanover: UP of New England, 1995. 171-93.
- Moyssén, Xavier. *José María Velasco: el paisajista*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.
- Muría, José María. «En busca de Salvador Toscano». *Correspondencia*. México, D.F.: Carmen Toscano Institute, 1996. 7-13.
- Olveda, Jaime. *Gordiano Guzmán: Un cacique del siglo XIX*. México: Centro Regional Occidente SEPI INAH, 1980.
- Orozco Linares, Fernández. *Gobernantes de México*. México: Panorama Editorial, 1985.
- Ortíz Vidales, Salvador. *Los bandidos en la literatura mexicana*. México, D.F.: Editorial Tehutle, 1949.
- Ortner, Sherry B., y Harriet Whitehead. «Introduction: Accounting for Sexual Meanings». *Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality*. Ed. Ortner y Whitehead. Cambridge: Cambridge UP, 1981. 1-27.
- Payno, Manuel. *Los bandidos de Río Frío*. 1888. México, D.F.: Porrúa, 1999.
- Pratt, Mary Louise. «Las mujeres y el imaginario nacional en el siglo XIX». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 19.38 (1993): 51-62.
- \_\_\_\_\_. «“Don't Interrupt Me.” The Gender Essay as Conversation and Counter-canon». Ed. Doris Meyer. *Reinterpreting the Spanish American Essay: Women Writers of the 19th and 20th Centuries*. Austin: U of Texas P, 1995. 10-26.
- Rama, Angel. *La ciudad letrada*. Hanover, N.H.: Ediciones Norte, 1984.
- Ramos, Carmen. *Gender Construction in a Progressive Society: Mexico 1870-1917*. Austin: U of Texas Institute of Latin American Studies Working Papers Series, 1990.
- \_\_\_\_\_. «Mujeres de fin de siglo: Estereotipos femeninos en la literatura porfiriana». *Signos: Anuario de Humanidades, Historia y Filosofía* 2. México, D.F.: U Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 1989. 51-83.
- \_\_\_\_\_. *Historia y literatura: Encuentros y relaciones en el México porfiriano*. Cuaderno No. 28. Iztapalapa: U Autónoma Metropolitana, 1980.

- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Reynolds, Kimberly, y Nicola Humble. *Victorian Heroines*. New York: Harvester Wheatsheaf, 1993.
- Rodríguez, Delfina C. *El ángel del hogar: Libro segundo de lectura para uso de las alumnas del tercer año de las escuelas primarias*. México, D.F.: Librería de la viuda de C. Bouret, 1922.
- Serrano Álvarez, Pablo. *Colima en el camino de la literatura: Novela, cuento y poesía (1857-1992)*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- Showalter, Elaine. «The Female Tradition». Ed. Robyn R. Warhol y Diane Price Herndl. *Feminisms: An Anthology of Literary Theory and Criticism*. New Brunswick, NJ: Rutgers UP, 1991. 269-88.
- \_\_\_\_\_. *The Female Malady: Women, Madness and Culture in England 1830-1980*. New York: Pantheon, 1985.
- \_\_\_\_\_. «Feminist Criticism in the Wilderness». *The New Feminist Criticism*. Ed. Showalter. New York: Pantheon, 1985. 243-270.
- Sinués de Marco, María del Pilar. *El ángel del hogar: estudios morales acerca de la mujer*. Vol. 1. México, D.F.: J.R. Barbedillo y Co., 1876.
- Sommer, Doris. *Foundational Fictions: the National Romances of Latin America*. Berkeley: U of California P, 1991.
- Tenenbaum, Barbara. *Mexico and the Royal Indian: The Porfiriato and the National Past*. College Park, MD: U of Maryland Latin American Center Series No. 8, 1994.
- Tenorio-Trillo, Mauricio. *Mexico at the World's Fair: Crafting a Modern Nation*. Berkeley: U of California P, 1996.
- Torres, María Inés de. *¿La mujer tiene cara de nación? Mujeres y nación en el imaginario letrado del siglo XIX*. Montevideo: Arca, 1995.
- Turner, John Kenneth. *Barbarous Mexico*. Austin: U of Texas P, 1969.
- Unzueta, Fernando. *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*. Berkeley, CA: Latinoamericana Editores, 1996.
- Valadés, José C. *El Porfirismo: Historia de un régimen. El Crecimiento II*. México, D.F.: U Nacional Autónoma de México, 1977. 286-91.
- Vanderwood, Paul J. «Nineteenth-Century Mexico's Profiteering Bandits». Ed. Richard W. Slatta. *Bandidos: The Varieties of Latin American Banditry*. New York: Greenwood P, 1987. 11-31.
- \_\_\_\_\_. *Disorder and Progress: Bandits, Police, and Mexican Development*. Rev. ed. Wilmington, DE: Scholarly Resources, 1992.
- Vaughan, Mary K. «Women, Class and Education in Mexico 1880-1928». *Women in Latin America: An Anthology from Latin American Perspectives*. Ed. Eleanor Leacock, et al. Riverside, CA: Latin American Perspectives, 1979. 63-80.

- Zalduondo, María. «(Des)orden en el porfiriato: La construcción del bandido en dos novelas desconocidas del siglo XIX mexicano». [www.decimonónica.org](http://www.decimonónica.org). 4.2 (Verano 2007): 77-94.
- Zea, Leopoldo. *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1968.

LA HIJA DEL  
BANDIDO

O

LOS SUBTERRÁNEOS  
DEL NEVADO

## INTRODUCCIÓN

**A**l Poniente de Ciudad Guzmán (antiguamente Zapotlán)<sup>1</sup>, eleva su gallarda cumbre una bellísima montaña conocida con el nombre de «Nevado de Colima» por hallarse dentro de los límites del Estado de su nombre; y colocada ahí por la mano de Dios para acabarla de hermosear, haciendo aparecer su cúspide a la altura de 3,600 varas sobre el nivel del mar y rodeada en su falda de una vegetación rica y exuberante, como lo demuestran esos grandes bosques de palmeras y tanta multitud de árboles y plantas que hacen de Colima un pedazo de aquel paraíso encantado, que arrulló la inocencia de nuestros primeros padres.<sup>2</sup>

Esa azul montaña, dividida en dos altos picachos, el uno árido, consumido por la erupción de sus fuegos internos, ostentando su pavorosa melena de humo y fuego, bajo la cual se desgajan rocas calcinadas, lavas ardientes que vienen, por decirlo así, formando una muralla en torno del coloso que, con sus constantes erupciones, amenaza devorarlo todo y reducir a cenizas al atrevido que se le acerque; el otro esbelto y elevado, con su verdor eterno, sus pájaros, sus flores, sus aromas, sus vertientes de agua cristalina, remedando cintas azuladas, espejos claros, cuyo tenue rumor atrae a las palomas que gustan de mirarse en ellas y mojar sus plumas durante el calor; su cráter coronado de blanca nieve, remedando a los rayos del sol, la toca de una virgen,

---

1 Desde 1788 la ciudad se llama Zapotlán el Grande pero en 1856 se le reconoce como Ciudad Guzmán en memoria del Gral. Gordiano Guzmán Cano (1789-1854), primer mártir de las Guerras de Independencia en México. El Congreso del Estado en 1996 restituye el nombre de Zapotlán el Grande a la municipalidad, quedando Ciudad Guzmán como la cabecera municipal. Gordiano Guzmán es una figura controvertida ya que muchos en la época lo consideraban un bandido. Ver Jaime Olveda. *Gordiano Guzmán: Un cacique del siglo XIX*. México: Centro Regional Occidente, SEP, INAH, 1980.

2 El Nevado de Colima mide 4.330 metros de altura sobre el nivel del mar. El Volcán de Fuego es de 3.960 metros. Entre los dos conos hay una distancia de ocho kilómetros. Ahora pertenece al estado de Jalisco. agradezco al Cronista del Archivo Histórico de Zapotlán el Grande, Fernando G. Castolo, por ser tan amable de facilitarme la última edición de la novela.

o a la luz de la luna, el pálido sudario de un muerto; esa azul montaña, repito, ha tenido siempre para mi alma, un encanto desconocido, sublime y grandioso, que atrae y conmueve sus más secretas fibras.

Por espacio de largos años, cuando la juventud me sonreía y las ilusiones rebullían en mi cerebro como bandadas de alegres mariposas, la han contemplado mis ojos con alegría, con admiración, con entusiasmo. Y en esas horas de arrobamiento, ha vibrado mi lira bajo la opresión del sentimiento y he cantado su belleza agreste y poética.

Hoy la miro aún con la misma alegría; pero no con la misma idealidad que entonces.<sup>3</sup>

Ella, es cierto, no ha cambiado de verdor ni de forma; su belleza es la misma, pero mi corazón... ¡cuánto ha cambiado!

A su vista, mil recuerdos tristes se agolpan a mi memoria, mil fantasmas errantes asaltan mi imaginación y mis ojos creen mirar las terribles escenas que se agitaron en su seno durante más de 40 años y que hacen de ella, la montaña temible de las tradiciones, el testigo inquebrantable del vandalismo, que enseñoreado ahí, formó una época de recuerdos desagradables y terribles.

Porque esa montaña, huequeada en la mitad de su base por intrincados subterráneos, desconocidos hasta hoy en su mayor parte, fue guarida de bandidos; abrigo de pasiones bastardas y depósito impenetrable de tesoros incalculables, tesoros buscados hasta en épocas muy recientes, como lo atestiguan algunas fechas grabadas en la corteza de algunos árboles por la mano de esos expedicionarios, a muchos de los cuales conozco y que a fuerza de lucha y de trabajo constante, aunque infructuoso, pueden proporcionarnos datos verídicos sobre la construcción de esos subterráneos.

En ella se enseñorearon los bandidos por largo tiempo, bajo el mando de diversos capitanes, célebres por su rapiña, ferocidad y valor.

Uno de ellos y quizá de los más célebres por sus crímenes, fue sin duda Vicente Colombo<sup>4</sup>, del que me ocuparé en el presente libro, sin hacer más que trasladar al papel, aunque ligeramente ataviada con el lenguaje de la ficción y de la novela, la relación que de sus hechos me hizo una tarde la tía Mariana.

La tía Mariana era una viejecita simpática, divertida y que solía contarme mil cosas que yo escuchaba siempre con gusto.

Era una de esas mujeres que todo lo inquietan, lo profundizan, lo cuentan y lo abultan con frases exageradas y agradables al mismo tiempo.

Cuando refería algún acontecimiento, revelaba en su acento, en sus palabras y hasta en sus ademanes, tal animación, que parecía que sus escenas se desarrollaban realmente a los ojos del que la escuchaba.

En una palabra; la tía Mariana interesaba la imaginación sin cansarla; divertía y amenizaba la monotonía de las horas con tal que se la pudiese escuchar.

---

3 La autora vivió por varios años en Colima y Ciudad Guzmán pero cuando escribe mora en Guadalajara.

4 El historiador colimense Genaro Hernández Corona asegura que no hay evidencia de la existencia de un bandido llamado Vicente Colombo (comunicación personal junio 2000).

Básteme esto, para que se me perdone que bajo la impresión de sus palabras, haya trazado mi mano los cuadros que forman la presente novela; cuyo argumento se adapta a las tradiciones vulgares o no, que se cuentan de esa montaña deliciosa, que la tía Mariana supo presentar a mis ojos como morada de vivientes y envuelta en el misterio del crimen; de esa montaña donde se cree existen inmensos tesoros y donde no puede negarse, se encuentran grandes y extensas cuevas subterráneas labradas a pico por la mano del hombre.

Termino esta introducción suplicando a mis lectores, me juzguen como simple novelista y no como narradora de hechos verídicos.

Lo que escribo no es más que una novela desarrollada, como dije antes, al influjo de tradiciones puramente vulgares, que si tienen un origen verdadero, sólo las habré pasado al papel, embellecidas con el lenguaje de la ficción y de la poesía.

LA AUTORA.

## LIBRO I - LOS BANDIDOS DE CAMINO REAL

## CAPÍTULO I

## LA VÍSPERA DE UN CUMPLEAÑOS

El toque de oración resonaba en las vecinas rocas, repercutiéndose pausadamente en cada uno de sus altos vericuetos y comunicando al último miraje del día, esa melancolía, mezclada de tristeza y de cansancio, en que tanta parte toman las fatigas y rumores que se alejan, como el reposo que se vislumbra ya cercano.

La ronca voz de la campana que despide el día, vibraba aún, ronca y clamorosa, cuando dos hombres, recatándose cuanto podían a las miradas curiosas de los transeúntes; montados en briosos caballos, que hacían saltar chispas de lumbre, bajo la presión de sus herraduras chocadas con las piedras, perfectamente embozados con grandes zarapes de Saltillo, y los sombreros de anchas alas, calados hasta los ojos, salían de Ciudad Guzmán, por la calle recta de San Pedro.<sup>5</sup>

A juzgar por las apariencias, aquellos hombres parecían ser dos buenos amigos, que se dirigían a la garita,

o simplemente se ocupaban de dar un paseo, gozando la frescura de una noche tibia, embalsamada y envuelta en los efluvios transparentes de la luna llena: de esa viajera incansable de los espacios, cuya redonda cara parece sonreír a la naturaleza, de esa lámpara de oro que surge entre las estrellas, con la misma altanería, que una reina entre sus damas.

Al llegar frente a la garita, se vieron detenidos por un guarda, que marcándoles el alto, les preguntó:

—¿Quiénes sois y a dónde vais?

—Pertenece a la policía secreta y vamos a Zapotiltic, donde sabemos que merodean unos pilletes, hijos de Caco,—contestó uno de ellos en voz baja.

—La contraseña,—insistió el guarda.

---

5 Hoy la calle se llama Primero de Mayo. (Archivo Histórico Municipal de Zapotlán el Grande, Jalisco)

—«Seguridad por la Corona de Castilla», —contestó el interpelado al oído del guarda, como si temiese que sus palabras fuesen escuchadas por algún extraño.

—¡Adelante y buen éxito! —exclamó el guarda, volviéndose a ocupar su puesto muy satisfecho de sus deberes.

Los jinetes desaparecieron entre una nube de polvo, oprimiendo con las espuelas, los hijares de sus corceles, y guardando silencio.

Al llegar al Pedregal, y ya en un punto en que los huizaches<sup>6</sup> formaban una sombra oscura y compacta, torcieron hacia la derecha, tomando una estrecha vereda, difícil y pedregosa, por la cual comenzaron a subir hacia la falda del Volcán.

Aquel estrecho camino, les era sin duda muy conocido, porque caminaban deprisa, y sin cuidarse mayor cosa de las grietas, rocas y aberturas, que tienen generalmente todas las montañas.

Habían andado así cosa de dos horas, y comenzaban a bordear una bellísima barranca, sombreada por altos y flexibles ocotillos<sup>7</sup>, cuyas ramas movidas por el ambiente de la noche, formaban ese poético rumor que puede llamarse la armonía de la sierra, por la melancólica dulzura que infunde al corazón.

Uno de los nocturnos viajeros, y que era el mismo que había contestado al guarda, dirigió entonces una mirada recelosa en torno suyo; y cerciorado sin duda de que nadie podría escucharle, dijo a su compañero:

—Nos hallamos en la barranca del «Arroyo Seco», los peligros disminuyen; podemos hablar algo, porque ya la boca se nos apesta a cobre.

—Es verdad mi Capitán, contestó el que marchaba a su lado; rato hace que la sin hueso no hace su oficio.

—¡Qué diablos! Si los guardas no fueran tan caballos como todos los gobernadores, esta noche nos hubieran atrapado; porque la luna no deja de ser una mala compañera para los de nuestra calaña.

—Tu ves, Teodoro, el lado malo, pero no el bueno. También pudimos nosotros volarle al maldito guarda la tapa de los sesos, maniobra que me hubiera encargado con todo gusto y sin trabajo, por aquello de...

—«Quien roba o mata ladrón tiene...»

—¡Cien años de perdón! —exclamó el Capitán completando la frase y riendo socarronamente. Has acertado. Pero volviendo al mal percance que pudiera habernos sucedido, ya vez que la suerte nos fue favorable como siempre. Me envanezco de tener 17 años reinando en esta montaña, sin que todo este tiempo haya fracasado ninguna de mis empresas. Tú eres un testigo de ello.

—Sí, mi Capitán; pero lo que no cabe en la mollera, es que hayamos ido

6 *Huizache*: (Acacia farnesiana). «Árbol o arbusto de la familia de las leguminosas, de hasta nueve metros de altura, de ramas espinosas, corteza delgada, vainas de color morado negro y flores amarillas muy olorosas. De su vaina se extrae una sustancia llamada tanino que sirve para hacer tinta negra: el tronco produce un tipo de goma; de sus flores se obtiene la esencia de acacia que se utiliza en perfumería y sus hojas se usan como alimento para el ganado». *Diccionario del Español Usual en México* ver <http://mezcal.colmex.mx/Scripts/Dem/>

7 De ocote, árbol de pino de ocote.

a Zapotlán en pleno día, hoy que la policía nos sigue la pista con tanto ardor, deseosa de echarnos garra. Por más que me devano los sesos, no hallo...

—No hallas el motivo; pero yo te lo explicaré, —dijo el Capitán encendiendo un cigarro. Mañana cumple mi María 15 años: es ya una señorita. Y deseando hacerle un regalo que no se debiera a la rapiña sino a mi dinero, he ido allá tomándote a tí por compañero, que eres de mi cuadrilla, el más adicto, intrépido y valiente.

Teodoro se irguió sobre la silla diciendo:

—Esa confianza, me honra mucho, mi Capitán.

—¿Y habéis comprado...?

—Un regalo, del que forman parte un libro místico y un Santo Cristo de marfil.

—¡Si pensareis hacerla monja, mi Capitán!

—Casi, casi, lo es ya, contestó éste melancólicamente. La pobre niña vive siempre guardada, si no por espesas rejas de hierro, si por rocas impenetrables, donde sólo el águila anida, y donde habrán de estrellarse siempre, todas las pesquisas de la policía.

—¡Vaya un regalo! Tornó a exclamar Teodoro.

—¡Que ella estimará mucho, porque es buena como un ángel! —dijo el Capitán suspirando.

Al terminar estas palabras, llegaban a una explanada angosta, cubierta de árboles y breñales; tupidas guías de challotillo, sandía cimarrona y yedras silvestres, impedían a cada paso, que las cabalgaduras de los jinetes continuasen su camino sin desvío, por lo que a cada momento, torcían la vereda que llevaban; pero esto sin fatiga ni inquietud, pues parecían familiarizados de mucho tiempo, con aquellos parajes ocultos.

Continuando su camino, llegaron al fin de la explanada, que semejante a un cono dibujado terminaba en punta; desde allí siguieron culebreando un sendero angosto, en el cual muy apenas podían dar el paso los caballos. A los lados de este sendero, se elevaban inmensas rocas que hacían imposible, la sagacidad de una mirada que desde fuera quisiese penetrarle.

De cuando en cuando saltaban sobre aquellos atletas de la ruda naturaleza, esbeltos venados y ligeras ardillas, que hacían volver la cabeza de nuestros hombres, y que huían, perseguidas por algún lobo hambriento.

Al final de aquella barranquilla profunda y lóbrega, los caballos se detuvieron por costumbre, y también porque de allí no habrían podido pasar.

El Capitán aplicó a sus labios un cuerno de caza, despidiendo un sonido hueco y prolongado; y acto continuo, aquel sonido fue contestado por otro, que más bien parecía graznido de lechuza, que sonido humano.

Y casi al mismo tiempo apareció por entre las malezas y rocas otro hombre de mala catadura, vestido sucio, harapiento, y con una ancha cicatriz en la mejilla izquierda.

—¿Qué hay de nuevo? —preguntó el capitán al aparecido.

—Nada mi Capitán, —respondió serenamente el hombre.

—Pues mete los caballos y échales rastrojo, porque lo que hoy han andado no es muy poco que digamos.

El Capitán y su compañero echaron pié a tierra. Y nuestro hombre tomando los caballos por la brida, se adelantó por una barranquilla montuosa que partía del sitio donde estaban, hacia la derecha.

Acercóse a un alto paredón, examinando antes el sitio; y colocando la mano en un borde saliente que la maleza cubría y que él apartó con cuidado; separó un grueso tablón tan perfectamente cubierto por el barro, que aún se veían nacidos en él, algunos mechones de zacate.<sup>8</sup>

Entonces pudo verse una oquedad bastante amplia en dimensiones, y tan profunda, que no se habría podido determinar su grandor a la simple mirada. Básteme añadir<sup>9</sup>, que su entrada era bastante amplia para dar paso a cualquier caballo o mula cargada.

Aún existen al pie de este volcán, y en distintas direcciones, algunas bocas de estas cuevas subterráneas, que son frecuentemente visitadas, aunque nadie se atreve a penetrar en ellas. Dícese que estaban destinadas a hacer desaparecer las mulas cargadas, secuestradas por los ladrones en aquellos contornos.

El hombre alargó la rienda de un caballo, hasta colocarlo uno tras otro, y estirándolos, comenzó a andar por aquel extraño pasillo, cuyo declive casi tendido le condujo bien pronto a un pequeño patio perdido en aquel laberinto de rocas, y que apenas daban entrada, por ignoradas grietas, a una luz débil y opaca. En aquella extraña pesebrera había una pileta de piedra llena de agua, y dos o tres montones de paja y rastrojo.

Desensilló los caballos; colocó las sillas en una alta roca, saliente hacia dentro; y tornó a salir, asegurando bien por medio de un resorte, aquel gran tablón adherido a la roca.

Ya fuera otra vez, retrocedió doce pasos; levantó una piedra, y desapareció por una hendidura que ésta guardaba, dejando caer la piedra tras sí. Encendió una linterna, y casi arrastrándose, porque no podía ser de otra manera, atravesó un subterráneo, a cuyo término, la oquedad ensanchándose tenía la figura de un cuadrado perfecto.

Aquella cueva, labrada a pico por la mano del hombre, era digna de estudio, por lo bien pulido de sus paredes, altas e iguales. En el centro de cada una de éstas, sobresalía, de la misma roca, una especie de nariz como de una nueve pulgadas de espesor, y atravesada de lado a lado horizontalmente por un taladro.

8 *Zacate*: «planta gramínea de distintas especies que se caracterizan por tener tallos rastrojos o erectos generalmente verdes. Crece en los jardines y cubre los campos donde sirve como alimento para el ganado, las semillas son consumidas por ratones y diversas aves; pasto.» Ver *Diccionario del Español Usual en México* en <http://mezcal.colmex.mx/Scripts/Dem/>

9 Esta es la primera vez en la que la narradora hace sentir su presencia. De ahora en adelante vamos a encontrar varias interrupciones de la narradora para explicar, corregir o disculparse.

Por cada uno de estos taladros, pasaba una sogá, cuyos extremos, unidos unos y otros, formaban hacia el centro de la cueva, un grueso calabrote, que iba a perderse en un agujero abierto en el centro de aquella, y que tenía las dimensiones de una boca de noria.

Asido nuestro hombre de aquel macizo calabrote, descendió tan rápidamente como un cubo de noria, encontrándose luego en una cueva cuadrilonga, en cuyo centro, otros hombres mal vestidos y sentados en el suelo formaban rueda, jugaban albuces, sobre un zarape sucio y raído, que extendido en el suelo, servía de carpeta a aquellos discípulos de Birján.<sup>10</sup>

Al ver al viajero del calabrote, uno de aquellos hombres, y que parecía ser el más joven, porque a lo sumo contaría 25 años, exclamó:

—¡El Pinacate en tierra! Ea, muchachos! bien podemos pelarle algunas cuartillas. Campo y que entre a la rueda.

—¡Sí, sí; campo al Pinacate! —gritaron a un tiempo todos aquellos hombres con acento vinoso y cara repugnante.

El Pinacate, como sus compañeros le llamaban, no se hizo del rogar; y doblando las piernas fue a sentarse en un claro, que los otros replegándose, habían dejado.

—Mucho has estado fuera, ¿qué traes de nuevo? —preguntó uno.

—Lo que siempre, —dijo el Pinacate con énfasis—, que el señor gobierno pela el ojo y nos sigue la pista.

—¡Bah! ese señor no dará con nosotros por más que se desnarice, —dijo otro con desprecio.

—No hay que fiar, valecito, —exclamó el más viejo— ; tarde o temprano se pagan las deudas; y nosotros tenemos algunas.

—Mientras tengamos un Capitán tan valiente como el que tenemos, creo que no pagaremos las tales deudas, —contestó el que se hallaba a la derecha del viejo.

Y codeando al que estaba a su lado, añadió:

—Y tú Patiño, ¿qué diablos tienes que no hablas hoy? ¿En qué piensas?

El interpelado le miró; y con acento socarrón le contestó:

—Pensaba, en que si el Capitán es muy valiente, su hija es muy hermosa.

—¡Cuidado que está muy alta para ti! —Murmuró otro de la rueda.

—No tanto como crees, —dijo Patiño con altanería.

—Es que... —insistió otro.

—Lo bello no puede dejar de admirarse con los ojos y de amarse con el corazón, —contestó Patiño.

—¡Chist! El Capitán llega, —murmuró el Pinacate colocando un dedo sobre la boca y aguzando el oído.

Efectivamente, como si las anteriores palabras fuesen una contraseña, vióse aparecer tras ellos al Capitán, llevando a la cintura un ancho puñal y un par de pistolas bien montadas y finas.

---

10 La referencia no es muy conocida pero por el contexto Birján es un jugador de renombre. Interesantemente en Siria hay una ciudad del mismo nombre.

Pero echemos una mirada rápida sobre su persona, para tener una idea del famoso bandido, que entonces aterrorizaba todos aquellos contornos.

Su estatura era más que mediana, y de regular complexión. Su rostro, demasiado tostado por el sol, era ligeramente redondeado, pudiendo notarse en él la dureza del alma que le animaba. Sus ojos poseían una mirada sagaz y penetrante, chispa del alma depositada a la sombra de una espesa ceja, que dilatando sus extremos sobre la abultada nariz, parecía un hilo levemente arqueado. Una patilla negra abundante y larga caía sobre su pecho, y sus labios que eran gruesos rara vez dejaban asomar una sonrisa.

Hombre de valor y de resolución, no se arredraba ante el peligro; y jamás sus compañeros le habían visto volver la espalda al enemigo.

En el campo de honor, defendiendo los sagrados derechos del ciudadano; sosteniendo una causa justa o peleando por su patria, Colombo habría sido un héroe; en el campo del crimen y del vandalismo, a cuya carrera se había dedicado desde muy joven, dirigiendo el asalto de despojo; atropellando todo derecho, sólo era un bandido terrible cuyo nombre se recitaba con pavor, cuya crueldad y dureza eran comentadas en grado superlativo.

Adelantándose con aire de rey hacia la rueda de jugadores, y alisando con una mano la barba, un tanto crespa, exclamó:

—¡Hola, muchachos! Veo que estáis muy descansados, ganándoos las puestas como si ningún trabajo os diese adquirirlas.

—¡Ay, mi Capitán! —exclamó el Pinacate—, y mucho que nos da. Nos cuesta más trabajo que a sus dueños legítimos, porque ellos ni exponen la pelleja<sup>11</sup>, ni corren el peligro de balacearse en lo alto de un palo, sirviendo de banquete a los zopilotes, como nosotros.

—¡Bah! ¿con que no tienen ese peligro? ¿pues a qué están expuestos cuando caen en nuestras manos? —preguntó otro, mirando con sorna al Pinacate.

—Hasta ahí, valecito, ni mosca que se te pare enfrente, porque has dicho la mera verdá, —dijo el más viejo.

—¡Bien, bien! —exclamó el Capitán, poniendo término al diálogo de sus camaradas, dejad a un lado las balacas. ¿Sabéis borricos que mañana tendremos un gran día?

—¿Alguna conducta como la que quitamos hace dos años, custodiada por el Coronel Miranda...? —dijo Patiño.

—Mejor que eso todavía, —murmuró el Capitán riéndose—; para la conducta necesitaríamos plumas y puñaladas; pero para lo que habrá mañana, ni arremeteremos soldados, ni emprenderemos asalto, ni nos arrastraremos por entre las rocas y matorrales como los lagartijos; sólo tendremos que vaciar algunas botellas de buen vino, comer bien y hablar mucho, brindando a la salud de María que ajusta los 15 abriles, como dicen los poetas.

—¡Viva nuestro capitán y su hermosa hija!, —gritaron en coro los bandidos.

---

11 Debiera decir «el pellejo» palabra vulgar para «piel». La autora muestra la falta de educación de los bandidos.

—Con que a dormir, muchachos, —añadió el Capitán—, con eso os levantaís más temprano.

—A dormir, a dormir, —repetieron en coro.

El Capitán se alejó de allí. Y los bandidos obedientes a su jefe, disolvieron la rueda; y envolviéndose cada cual en su frazada, se tiraron en el suelo, hablando de la fiesta del día siguiente.

Sólo uno de ellos, Andrés Patiño, quedó largo rato en pié, fumándose un puro, y viendo distraídamente hacia la puerta de comunicación por donde el Capitán había desaparecido.

Era probable que aquel hombre meditaba algo, porque al ir a tenderse en su jergón, murmuró entre dientes:

—Mi plan está trazado: los engañaré a todos para que no desconfíen, y después... ¡oh! Yo veré cómo, pero ella será mía.

Entre tanto el Capitán, siguiendo por un estrecho subterráneo, se encontró bien pronto en otra cueva que, aunque más pequeña en dimensiones que la anterior, revelaba ser su habitación por los objetos que en ella se veían.

Consistían estos, en un catre de lona, a cuya cabecera había colgadas, sin orden ninguno, armas blancas y de fuego, de todas clases, una gran mesa de nogal, dos cajas y media docena de sillas de tule.

En Capitán se sentó en una silla cerca de la mesa, sobre la cual se veían, cercanas a la pared, algunas botellas de vino a medio destapar, y al centro una gran caja de cartón atada con un listón de raso encarnado.

Apoyó la frente en el borde de la mesa y cerró los ojos como si durmiese; aunque en realidad no dormía.

Era indudable que aquel hombre agobiado con el peso de una conciencia criminal, no habría podido conciliar el sueño tan fácilmente; y sólo por dar a su espíritu fatigado un descanso efímero, apoyaba la dura frente preñada de pensamientos oscuros como su conciencia y cerraba los ojos acostumbrados a ver casi siempre imágenes sombrías.

De pronto un reloj que colgaba de una de aquellas frías paredes, dejó escuchar once campanadas, tan tristes como aquellos subterráneos en que el vicio se enseñoreaba protegido por rocas inaccesibles.

Colombo levantó lentamente la cabeza, como si volviese de un vértigo terrible, y murmuró con acento ronco:

—¡Oh!, si yo pudiese mañana dar a mi hija un nombre limpio que la protegiera contra toda sospecha! ¡Si pudiera presentarla ante esa sociedad que me aborrece y pone precio a mi cabeza, no como la hija de un bandido miserable, sino como la hija de un Coronel honrado...! Pero imposible, imposible... mi deseo se estrella siempre contra la voluntad de ese hombre de hierro, que no vence ni la obscuridad de su calabozo, ni el hambre, ni la miseria que le hago sentir hace dos años!

El Capitán guardó silencio un breve rato, dando vueltas a lo largo de la

cueva, con las manos enlazadas por la espalda hacia la cintura, y luego prosiguió:

—¡Ah! ¿Por qué amo tanto a María? Sin ella, la muerte me sería indiferente, también la vida que llevo; pero ella!, ella!... es el lazo precioso que me une a la vida; la idea fija y constante en mi cerebro para intranquilizar mi corazón!... Porque todo, todo lo quisiera para ella; riqueza, honores, felicidad!

¡Pero bah! ¿No puede lograrse hoy, lo que ayer parecía imposible? Prosbemos. El Coronel tiene una hija, una esposa y... cederá al fin, como cede la gruesa encina a la tenacidad del hacha que la derrumba!

Colombo tomó la linterna y salió con paso precipitado.

Sigámosle por uno de aquellos impenetrables subterráneos, tan conocidos de él; y penetramos a su lado, a otra cueva pequeña, húmeda y hedionda, desconocida aún para nosotros, y cuyas paredes parecían desmoronarse sobre su cabeza.

¡Nada más lóbrego ni triste que aquel oscuro rincón donde Colombo acababa de penetrar! Podría decirse con propiedad que era una tumba, donde el sepulturero aún no arrojaba la tierra que debía cubrirla. Una escasa luz iluminaba sus ángulos, con un reflejo tan débil, como el que despide el moribundo de su apagada pupila; y nada ahí denunciara la existencia de algún ser viviente, si al oído no llegase el eco débil y vago de una respiración cortada y afanosa.

Colombo giró la vista en torno suyo, y una sonrisa de soberano desprecio se dibujó en sus labios.

Al frente de él, sobre una sucia manta, un hombre pálido y demacrado, acababa de incorporarse, dejando brillar en sus ojos esa chispa terrible y abrumadora de un odio reconcentrado. Mirada que no pasó desapercibida para el Capitán, quien adelantándose algunos pasos, al que parecía provocarle, exclamó:

—El oso tiene garras; pero de nada le sirve cuando se le tiene sujeto.

¡Ay! del que le sujeta, si el oso llega a romper la mordaza, y el opresor está a su alcance, contestó el aludido; que no era más que un prisionero, una víctima del terrible Colombo.

El Capitán lanzó una carcajada burlesca, cuyo eco reprodujeron aquellas huecas paredes, y preguntó enseguida con sarcástico acento y refinada ironía:

—Es decir ¿qué tiene usted esperanza de traspasar estas impenetrables rocas, que más fuertes que una muralla de hierro, se levanta en derredor, y de burlar una vigilancia que no fío a nadie, fugándose por una de las salidas que le harían devanar inútilmente los sesos, sin conseguir el objeto?

Una risa burlona siguió a estas palabras.

El prisionero se mordió los labios hasta hacerse sangre. No era necesario que su antagonista le burlase de aquella manera. Demasiado comprendía, que de aquel profundo sepulcro, sólo la Providencia podía salvarle; y como buen cristiano, esperaba en ella.

¡Es tan dulce esperar!

Hay un adagio que dice: «La esperanza, es la última que muere».

Este adagio se confirma diariamente en cada uno de los hijos de Adán, que son innumerables como las estrellas, si desde el paraíso, los contamos, sujetándolos a la Aritmética.

La esperanza, ese fanal bellissimo de blanca luz, está en todas partes, iluminando con sus benéficos rayos, los más negros calabozos y las tumbas más desiertas.

Donde hay lágrimas que enjugar; allí está ella, para recogerlas en su orlado manto. Si hay suspiros, los alivia; si dolores, los suaviza; si infortunios, los endulza con mano pródiga, dejando escuchar esta conciliadora frase: «Espera».

Cuando el Señor mandó a la tierra el bello séquito de sus virtudes, viendo a las tres primeras exclamó:

—La Fe, será la luz que guíe al hombre en las tinieblas de la vida: la Caridad le abrigará en su seno, y la Esperanza le detendrá al borde del abismo, abierto por las amargas decepciones de la vida.

¡Dulce y consoladora misión de la esperanza!

Pero volvamos a nuestros personajes.

El Capitán contempló al preso por unos breves momentos, y luego prosiguió:

—Desengañaos; estáis en poder de un hombre que os necesita y que ha puesto ya todos los medios necesarios para vuestra seguridad. La menor tentativa de evasión por vuestra parte, será una sentencia de muerte.

—¡La muerte! No la temo; ella me libraría de veros, —interrumpió el preso con acento resuelto.

—Y sin embargo, —prosiguió el Capitán, con un tono de voz en que se revelaba la convicción del sentimiento—; cuando se tiene una buena esposa y una hija tan bella como la que Ud. tiene, debe ser muy doloroso bajar al sepulcro, dejándolas en la miseria; y más cuando, como Ud. posee los medios, no sólo de aliviar esa miseria, sino de volver a verlas para vivir siempre a su lado.

El prisionero sonrió amargamente; —murmurando:

—Vamos, ¿habéis discurrido otros, o son los mismos medios que me proponéis todos los días?

—Los mismos; —observó el Capitán, mordiéndose los labios con ira.

El prisionero guardó silencio, y el Capitán continuó, como alentando una esperanza.

—Ese silencio augura en mi favor; y como creo que estaréis aburrido de esta soledad que sólo yo interrumpo de vez en cuando...

—¡Estáis engañado! No es soledad la que me cansa, sino el tener que veros; esa soledad que me acusáis, es preferible por mí, a la compañía de un bandido miserable! —exclamó el prisionero con odio.

—¡Imponed silencio a vuestra lengua si no queréis...! —dijo el Capitán

temblando de cólera; y dando enseguida un fuerte golpe con el pie, en el suelo, añadió:

—Por última vez, ¿aceptáis?

—¡No! —contestó el desconocido con acento firme.

—¡Está bien, os haré matar como a un perro!

—Os he dicho que no me arredra la muerte; ¡dádmela! El frío puñal del asesino herirá mi pecho sin hacerle temblar.

El bandido apretó los puños lívido de cólera.

—Sea, ya que lo queréis, —añadió el bandido respondiéndose: el asesino como me llamáis, no os matará, por que fuera poco a su sed de venganza. Tenéis una hija... ¿sabéis lo que será de ella?...

El prisionero como si presintiese lo horrible de esta amenaza apenas indicada, exclamó con angustia:

—¡Oh! Callad, callad...!

El bandido aparentando no escucharle, prosiguió:

—El milano, cayendo sobre esa inocente paloma, afilará sus garras; y se cebará en ella, destrozando su inocencia, su virtud, su honra...

—¡Miserable! ¡Miserable! —exclamó el prisionero con exaltación y cerrando los puños con fuerza.

El Capitán continuó con estoica calma, sin fijarse en aquel ademán amenazador:

—Su nombre resonará en estos oscuros subterráneos, entre las risotadas insolentes y burlescas de esos hombres que me acompañan acaudillados por el crimen!... En una palabra: ¡Cecilia Miranda está sentenciada, por el temible Capitán de los Subterráneos del Nevado, que llevará su venganza aún más allá de lo que podáis imaginaros!

Al terminar amenaza tan horrible, volvió la espada al preso, en ademán de irse.

Pero éste, dando un paso hacia adelante, con la vista extraviada y convulso agitado, exclamó en tono suplicante:

—¡Esperad, esperad!... ¿seréis capaz de tan grande infamia? ¿Qué os ha hecho mi hija para que así la aborrezcáis? ¡Oh!...

—¿Os ha dicho alguien que la aborrezco? No; pero está sentenciada a pagar los caprichos de su padre, quien fácilmente la salvaría, si la amase como yo amo a mi hija.

—Pues bien, —exclamó el preso con desesperación: ¡matadme! ¡hacedme pedazos, ya que estoy en vuestro poder; pero respetad la familia de un infortunado, que no tiene más delito que parecerse a vos físicamente!...

El Capitán le contempló largo rato con los brazos cruzados, y dijo enseguida, con calma estudiada:

—No tengo necesidad de perder el tiempo: un papel firmado por esa mano; o Cecilia. Escojéd.

—¡Dios mío! —exclamó entonces el prisionero, con extraviados ojos.

—Veo que estáis por lo último; buenas noches, — dijo el Capitán, haciendo ademán de irse.

Un vértigo horrible se apoderó del infeliz preso: en un momento creyó ver a su hija en poder de los bandidos; desgredada, delirante, y hecha un juguete vil de sus desenfrenadas pasiones. Saltó de la manta e interceptando el paso del bandido, tomó una de esas resoluciones extremas, que cuando tienen paso por nuestros labios, es porque han hecho trizas el corazón, causando el extravío del cerebro, si puede explicarse así, puesto que entonces, no tenemos ya conciencia de lo que hacemos, ofuscados por el terrible vértigo del sufrimiento.

—¡Ah! —exclamó: ¡El papel, el papel!... La muerte de mi honra, por la vida y la honra de mi hija!

—Al fin sois razonable; —dijo el Capitán abriendo su cartera y entregando al preso un pliego de papel limpio. Sacó enseguida un pequeño tintero de bolsa, y lo colocó sobre una piedra lisa que sobresalía de una de aquellas negras paredes.

—Podéis escribir; voy a dictar.

El pobre hombre arrimó una silla que se había destinado como gracia especial, en aquella horrible prisión; y sentándose, se dispuso a escribir.

Un terror convulsivo agitaba todo su cuerpo y gruesas gotas de sudor inundaban su frente.

—Podéis comenzar, —dijo el bandido con alegría salvaje; y comenzó a dictar de esta manera:

—«Yo, Vicente Colombo, hallándome cercano al sepulcro declaro: que hace 17 años tengo secuestrado al Coronel Pedro Miranda, cuyo nombre, apellido y título, llevo desde entonces, aprovechando el parecido que tenemos. Declaro así mismo, que hace dos años, durante la refriega que precedió al robo de la última conducta, confiada a mi custodia y asaltada por empresa mía...»

—¡Imposible! ¡Imposible! —exclamó el preso parándose con la exaltación de un demente, que se ve asediado. ¡Imposible!... ¡Yo traidor!... ¡Yo bandido!... y mi hija... mi hija... la hija de un bandido!... No, mil veces no!... El coronel Miranda nunca se ha vendido!

Al decir estas palabras y antes que Colombo pudiera evitarlo, rompió con mano crispada el pliego que tenía delante.

Colombo dio un fuerte golpe con el pie sobre la roca, después de intentar en vano impedirselo; y enseguida gritó—, con estentórea voz:

—¡Desgraciado! ¿Con que elige Ud. la deshonra de su hija? Sea como lo queréis.

—Por ventura ¿no arrojo la deshonra sobre su frente firmando este miserable papel? ¿Quién podría verla sin murmurar, señalándola con el dedo:

«Es la hija de un bandido»?

—¿La abandonáis, entonces...?

—Sí; la Providencia velará por ella —exclamó el coronel Miranda con resignación.

—¿Es vuestra última resolución? —preguntó Colombo con ira.

—Sí; —contestó secamente el coronel.

El Capitán apretó con rabia los puños, dirigió al preso una mirada de hiena y salió de allí, murmurando palabras de venganza.

El preso, a quien en adelante llamaremos el coronel Pedro Miranda, permaneció largo rato dando vueltas en su prisión, hasta que fatigado sin duda, fue a recostarse en la sucia manta que le servía de lecho.<sup>12</sup>

¿Cuál era el fin que se proponía Colombo al arrancar al coronel, escrita de su puño y letra, aquella falsa y horrible confesión?

Por una de esas casualidades tan frecuentes de la Naturaleza, el coronel Miranda y Colombo tenían la misma estatura, el mismo color y una, casi idéntica fisonomía.

Tal parecido hizo que concibiese éste la satánica idea de apoderarse de aquél; y atormentarle, hasta conseguir que firmara el documento, que sellado con su muerte, cosa que entraba en su plan, le abriera a él, las puertas de la sociedad, como el verdadero coronel Miranda, secuestrado hacía 17 años, y libre por la muerte y arrepentimiento del supuesto Colombo.

Todo estaba perfectamente combinado por Colombo, que obrando así, no veía más que el bienestar de su hija; cuyo amor grande, parecía encendido en su alma por la mano de Satán, para atormentarle con él y castigar sus crímenes.

---

12 Se cuenta la desaparición de un coronel, durante el vandalismo enseñoreado en el Volcán, y aunque la opinión general sobre ella fue variada, se consideró siempre al coronel como una víctima de un crimen oculto. (*N.del A.*)

## CAPÍTULO II

### EL MANUSCRITO

En la mañana del día 8 de septiembre de 17...<sup>13</sup> es decir, al día siguiente de los sucesos ya referidos, una joven hermosa como la ilusión del amor, o como el ensueño de un poeta acariciaba su falda, y sobre sus rosados dedos, una blanca paloma de sedosa pluma. El inocente y precioso animalillo levantaba de vez en cuando su encorvado pico para acariciar con suaves picoteos las pequeñas manos de su joven ama. Llamábase ésta María Natividad, y acababa de cumplir 15 años. Su tez poseía ese color perla claro, que tanto embellece a la mujer de los Trópicos; sus ojos grandes y negros como la noche, estaban velados por una abundante y rizada pestaña, sobre la que se dibujaba con admirable maestría, una ceja ligeramente arqueada; dos ángulos perfectamente cortados, formaban su boca nacarada como las fresas, a través de la cual, se distinguían dos hileras de dientes finos y blancos como las perlas. Vestía una enagua de gasa de Italia, blanca, adornada con encajes, y una basquiña de raso encarnado con manga corta, un tanto escotada, por lo que podían admirarse los suaves contornos de sus brazos, hombros y garganta.

Pero si la joven llamaba la atención por la belleza que la distinguía, no la llamaba menos, el lugar en que se encontraba. Era éste, una sala subterránea, sostenida en sus lados por gruesas pilastras de roca, cuyo pedestal representaba el busto mal tallado de una momia<sup>14</sup>. Penetraban en ella algunos escasos rayos de sol por unas ligeras hendiduras, hecha sobre la elevación intransitable de las rocas; despeñaderos informes, a donde ninguna planta humana habría osado llegar.

---

13 La autora sitúa la acción al final del siglo dieciocho, en los años justo antes de la Independencia mexicana.

14 El teniente coronel D. José Gómez Humarán, durante la guerra de tres años, perseguido por el enemigo, se refugió con su pequeña fuerza en la montaña del Nevado, donde permaneció algunos días. Extraviado y acosado por la necesidad y el hambre, penetró a una oquedad que tenía la forma de un salón, de cuyos arcos medio derruidos, extrajo unos pedazos de piedra que representaban unos bustos tallados o momias. (*N.del A.*)

Una alfombra encarnada cubría el piso, donde se veían algunas sillas de bejuco, un catre de metal, cubierto con un blanco pabellón de crespón, y colgados en las paredes, varios espejos y cuadros hermosos, representando paisajes y episodios históricos.

Todo lo que el lujo puede amontonar en un rico salón, se encontraba allí, aunque en desorden, porque la habitación no se prestaba para arreglo exquisito. De aquella sala, seguía otra más pequeña, que servía de comedor; en ella dormía Juana, la aya de María, que era una mujer de cincuenta años, cuerpo obeso, cara achatada y cabeza cana.

Juana amaba a María, con esa idolatría propia sólo de una madre, y se hubiera sacrificado por ella, siempre que hubiera sido necesario.

A más de Juana, solía entrar a la habitación de María, un joven de veinte años, e hijo de un bandido, que había muerto en una refriega propia de su oficio.

Este joven se llamaba Martín. Era indio, y como desde muy pequeño había visto a María muy de cerca, pues era el que barría y hacía todos los oficios de criado, se había acostumbrado a querer, respetar, y cuidar a su ama, como un fiel perro.

Fuera de estas dos personas y el Capitán, nadie penetraba nunca a aquel santuario de recato, como todos los bandidos le llamaban

Hecha esta ligera reseña, volvamos a María.

Cuando más entretenida se hallaba con su hermosa paloma, vio aparecer a su padre con una gran caja de cartón debajo del brazo.

—¿Quién te ha regalado esa hermosa paloma? — preguntó a su hija, con tono receloso.

—Martín me la ha traído, —dijo la joven, mostrándosela a su padre, como es día de mi cumpleaños...

—Te ha hecho un bonito regalo, pero yo voy a hacerte otro. Abre esa caja, —dijo, dándole la que llevaba y que María colocó sobre su falda.

Su padre la contemplaba embelesado, mientras ella con esa ligereza que presta la curiosidad, sacó de la caja un corte de gró rosa, un pequeño libro y un Santo Cristo de marfil.

—¡Padre, padre! Que hermoso es todo esto; pero sobre todo, ese Crucifijo ¿verdad que infunde mucho respeto?

Hoy mismo le pondré un altar, al pie de esa Virgen que tengo ahí, y que parece verme con tanto amor, — exclamó María, con alegría infantil.

El capitán la miró asombrado, ¿era su hija, la que hablaba de aquella manera?

—Vamos, le dijo echándole un abrazo al cuello, ¿quién te ha enseñado a expresarte así?

—Mi buena Juana, —contestó la joven, a quien mi madre me recomendó antes de morir.

—Bien, hija mía; ahora diviértete más que otros días, porque acabas de

cumplir 15 años; hoy debe ser para todos nosotros un día festivo, nadie trabajará y todos se alegrarán.

—Haré lo que me ordenes, y voy a divertirme leyendo este libro.

El capitán salió murmurando: —¡Pobrecilla, no sabe quien es su padre, si lo supiera, tal vez me aborrecería!

En la tarde de ese mismo día, poco después de las tres, Juana se acercó misteriosamente a la joven, que saboreaba distraída la lectura de su precioso libro.

El Capitán dormía en su asistencia un tanto ebrio, lo que hacía que sus ronquidos fuesen desiguales y descompasados.

Inútil es decir que sus compañeros se encontraban en igual o peor estado.

Juana tomó una silla, y sentándose a su lado, le dijo con acento lacrimoso:

—María, hoy has cumplido 15 años.

—¡Oh, sí! Pero, ¿qué cuento tiene todos con esos quince años, que desde que amaneció están resonando a mis oídos? ¿Acaso desde ahora cambiará mi vida? —preguntó la joven con acento triste y curioso a la vez.

—Puede ser... —tartamudeó Juana.

Y levantándose fue a la puerta de comunicación a observar el sueño del Capitán.

Este movimiento fue seguido por los ojos de María, con una ansiedad indescriptible; a la que había dado lugar las últimas palabras de su criada.

Juana volvió a colocarse cerca de ella, diciéndole casi al oído y en voz muy baja:

—Tu padre duerme: voy a poner en tus manos un sagrado depósito, que ha estado en las mías hasta hoy, hace más de catorce años.

María la miró con asombro, sin osar interrumpirla, tal era la sorpresa que la dominaba en aquellos momentos.

Juana sacó de debajo del brazo un cofrecito de lináloe<sup>15</sup>, y alargándolo a María, le dijo:

—¡Esta caja te la entrego a nombre de tu madre!

—¡De mi madre! ¡de mi madre! —repitió la joven levantando la voz.

—¡Silencio, María, silencio! —murmuró Juana, dirigiendo una mirada recelosa a la puerta que comunicaba con la alcoba del Capitán; y luego continuó:

—A la noche, cuando todos duerman, y nadie pueda verte, ni oírte, abrirás esa caja y leerás el manuscrito que hay dentro escrito para ti por la mano de la infortunada Paula.

—¿Porqué no me habías dado antes prenda tan preciosa? —exclamó la joven con voz entrecortada por las lágrimas.

—Es que ella me dijo al entregármela: «El día que María cumpla 15 años, pondrás en sus manos este cofre, que hoy fío a tu lealtad. Si mueres antes, deposítalo a tu vez, en la persona que te inspire más confianza, para que ella cumpla mi última voluntad».

---

15 *Lináloe: Bursera aloexylon*, árbol típico cuya madera se utiliza para confeccionar artesanías como baúles y cajas, típicas del municipio de Olinalá en Guerrero.

—¡Gracias, Juana, gracias! No olvidaré nunca el servicio que nos has prestado a mi desgraciada madre y a mí; —dijo la joven arrojándose al cuello de Juana, y estrechando el cofre contra su corazón.

—Oculta ese cofre, María; nadie debe verle, mucho menos tu padre.

María se acercó a una caja en que guardaba parte de su ropa y ocultó en ella aquel precioso regalo de su madre, cerrándola enseguida con una llave que echó en su bolsillo.

Juana había salido; y ella tomando de nuevo el libro se puso a leer, procurando recobrar su tranquilidad.

Después de ver dos o tres páginas, se arrodilló ante el Santo Cristo de marfil, diciendo: —¡Tú, Dios mío, has permitido que cayera en mis manos este bello libro; reconozco tu bondad y la adoro; tengo fe en tu amor; tengo fe en tu misericordia; tengo fe en ti que me has protegido siempre, y que hoy velarás por mí, para que nadie pueda arrebatarme ese tesoro, que me ha sido entregado a nombre de mi madre!

Como la oración tiene tan gran poder para el alma que a ella se acoge, María se sintió con ella más tranquila, y poco a poco recobró—, aunque sólo en apariencia, la jovialidad propia de su carácter.

El resto de la tarde, hasta las 10 de la noche, hora en que acostumbraba acostarse, le pareció más largo que otros días; y era que ansiaba la hora de poder leer aquel manuscrito.

Afortunadamente se había acostumbrado a dormir siempre con luz, cosa que favorecía su ansiedad, sin temor de que su padre sospechase nada.

Cuando iba a acostarse, sacó la pequeña caja, y sentado junto a su lecho, la abrió silenciosamente encontrando en ella un pequeño manuscrito.

Largo rato le contempló—, sin atreverse a tomarlo entre sus dedos.

Allí estaban los últimos pensamientos de su madre; allí, en aquellos dobleces amarillentos, se miraban las huellas que sus manos habían dejado; allí quizá se encerraba una terrible historia, que ella había adivinado en aquellas palabras de Juana que, hablando de su madre, había dicho: «por la infortunada Paula».

Al cabo de un rato sacó el manuscrito y lo colocó en el borde de su catre; la caja no tenía ningún otro objeto.

Apoyó el codo derecho sobre el colchón, y en la palma de la mano, la blanca frente; mientras con la otra, volteó la primera foja, en la que veía este sencillo encabezado:

«Paula» La joven besó aquel nombre repetidas veces, y después leyó lo siguiente:

«Veinte abriles había depositado en la tierra su casto beso vistiéndola de frutos, coronándola de exquisitas flores, y regándola de aromas delicados y perfumadas brisas.

Mi juventud se encontraba en la fuerza de su vida; es decir, en esa edad